

SEBASTIÁN RIVERA MIR\*

EL OTRO EXILIO CHILENO EN MÉXICO Y GUATEMALA, 1948-1951.  
MILITANCIA TRANSNACIONAL EN LOS ORÍGENES DE LA GUERRA FRÍA<sup>1</sup>

---

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar la experiencia de un grupo de militantes comunistas que debieron exiliarse en México por causa de la Ley por la Defensa Permanente de la Democracia impulsada por el presidente Gabriel González Videla en 1948. A lo largo del texto se describen las actividades y problemas que encontraron para desarrollar sus prácticas políticas en el emergente escenario de la Guerra Fría en América Latina. Para desarrollar la investigación se consultaron archivos y hemerografía en Chile, México y Guatemala. Entre los principales resultados de este trabajo se encuentra el análisis de una política recursiva de exclusión de los disidentes por parte del Estado chileno, además de un cuestionamiento a la forma en que han sido evaluados los procesos puestos en marcha en dicha coyuntura histórica.

**Palabras claves:** exilio, chilenos en México, Guerra Fría, comunismo.

ABSTRACT

This article analyses the experience of a small group of Chilean communists exiled in Mexico in 1948 due to a new law at the time called *Ley por la Defensa Permanente de la Democracia* (Law for the Permanent Defense of Democracy) that banned Communist Party activities. In their host country, these militants organized international meetings, published books and pamphlets, gave interviews to mass media and held other political activities, while the Cold War began to penetrate Latin America. For this paper, archives and newspapers from Mexico, Chile, and Guatemala were reviewed. Among the main results of this study is the analysis of a recursive policy of exclusion of dissidents by the Chilean State. Additionally, this research questions the way in which the processes implemented during that time in history have been evaluated.

**Key words:** Exiles, Communism, Cold War, Chileans in Mexico.

Recibido: Julio 2015.

Aceptado: Febrero 2016.

---

\* Profesor investigador de El Colegio Mexiquense. Correo electrónico: sebastianriveramir@gmail.com

<sup>1</sup> Agradezco al Seminario de Historia Social en Perspectiva Latinoamericana, que funciona simultáneamente en México y Argentina, por sus comentarios al borrador del presente artículo. De igual modo, estoy agradecido de la colaboración del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA), en especial por sus facilidades para la consulta del material que resguardan.

El 22 de junio de 1948 fue aprobada en Chile la Ley por la Defensa Permanente de la Democracia, conocida popularmente como la Ley Maldita. Este apartado legal proscribió al Partido Comunista y significó que sus militantes fueran perseguidos, encarcelados, torturados y exiliados. Fue impulsada por el presidente Gabriel González Videla, quien había sido electo en 1946 gracias al apoyo de una coalición política integrada por el Partido Radical, el Partido Demócrata y el propio Partido Comunista. Según la historiografía, esta disposición legal fue una de las primeras manifestaciones en Chile del nuevo escenario que la llamada Guerra Fría expandía por el continente<sup>2</sup>. La explicación que el Presidente daba a la medida era la siguiente: “Chile era la cabeza de puente en que Rusia ensayaba en América su nueva táctica con sus ejércitos invisibles, con que procuraría obstaculizar el abastecimiento de las materias primas que son indispensables a la defensa de las democracias occidentales”<sup>3</sup>.

Más allá de los fantasmas que el presidente chileno pretendía perseguir, la disposición puso en la ilegalidad a un partido que había venido creciendo sistemáticamente desde comienzos de la década de 1930 y que había integrado hasta abril de 1947 el gabinete de su gobierno. El desarrollo del PC chileno se caracterizó por su profunda implicancia en la mantención de la institucionalidad republicana, aunque, a la vez, había desplegado actividades proselitistas entre los obreros, los mineros y los campesinos tendientes a cuestionar dicha legitimidad. Esta situación en apariencia contradictoria, ha llamado la atención de los historiadores, sociólogos y politólogos que se han adentrado en la particular historia del Partido Comunista chileno<sup>4</sup>. De hecho, fueron estas circunstancias las que, al parecer, impulsaron la proscripción del PC, después de fomentar una huelga en la zona carbonífera del sur chileno, que desafiaba la gobernabilidad del país<sup>5</sup>.

Dada la implicancia de estos militantes en las estructuras estatales, la nueva ley significaba un desafío relevante para el funcionamiento cotidiano del gobierno, aunque los mecanismos que desarrolló para su concreción todavía requieren un estudio con mayores detalles<sup>6</sup>. Ahora bien, en este artículo se pretende profundizar en uno de los elemen-

---

<sup>2</sup> Carlos Huneeus, *La guerra fría chilena: Gabriel González Videla y la ley maldita*, Santiago, Debate, 2009. En el presente trabajo se pretende caracterizar la Guerra Fría como un proceso cuyo significado estuvo siempre en disputa por parte de los implicados. Sin embargo, el énfasis está puesto en la experiencia de los militantes comunistas y, por lo tanto, son sus voces las que quedan en primer plano, cualquier definición de Guerra Fría, ya sea en su perspectiva global, cultural o política, se debe asumir como una herramienta tanto ideológica como heurística. Véase Tanya Harmer y Alfredo Riquelme Segovia (eds.), *Chile y la Guerra Fría global*, Santiago, RIL Editores, 2014.

<sup>3</sup> “Carta de Gabriel González Videla a varios chilenos residentes en Venezuela”, Santiago, 21 de septiembre de 1948, p. 3, en Biblioteca Nacional de Chile (BNC), Archivo del Escritor, Manuscritos. La ley fue aprobada por el senado chileno y publicada en el *Diario Oficial* a inicios de septiembre de 1948. Sin embargo, la represión anticomunista había comenzado unos meses antes.

<sup>4</sup> Para Rolando Álvarez la distancia entre los elementos doctrinarios y el pragmatismo del PC chileno constituyó parte de una cultura política que le permitió expandirse de forma masiva, a diferencia de sus contrapartes latinoamericanas. Véase Rolando Álvarez, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, Santiago, LOM Ediciones, 2011.

<sup>5</sup> Esto también estuvo marcado por la presión estadounidense, que veía en la expansión del comunismo en América Latina una amenaza para sus intereses.

<sup>6</sup> Un avance en estos temas es el estudio sobre los usos de la amnistía, el indulto y otros resquicios legales como herramientas de gobernabilidad realizado en Brian Loveman y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de reconciliación política 1932-1994*, Santiago, LOM Ediciones, 2000.

tos que conformaron este abanico de medidas para excluir a una parte importante de la coalición de gobierno de sus puestos y funciones. En particular, se analizará el exilio de un grupo de militantes comunistas que por diferentes motivos coincidieron en México a fines de la década de 1940.

En el plano historiográfico existe una carencia importante de estudios sobre este periodo en Chile. Mientras los años previos y especialmente la constitución del Frente Popular chileno han sido analizados con detenimiento y las décadas 1960 y 1970, dado el trauma histórico provocado por el golpe de Estado de 1973, han merecido debates detallados, el gobierno de Gabriel González Videla salvo pocas y honrosas excepciones, casi no ha recibido el interés de los historiadores<sup>7</sup>. Esto parece relevante, pues muchos aspectos de la política represiva del periodo, se pueden encontrar reiterados en etapas anteriores y posteriores. Y esto se refiere no solo a la asignación en 1948 de un joven militar llamado Augusto Pinochet, como jefe del campo de concentración de Pisagua, campamento salitrero tristemente célebre, sino a la experiencia en su conjunto, un tanto silenciada por las mismas víctimas, que con rapidez enarbolaron el discurso de la institucionalidad democrática ininterrumpida. Esta postura, incluso, se puede ver en el programa que el mismo Salvador Allende levantó en su primera candidatura presidencial en 1952.

De ese modo, el exilio chileno del periodo ha sido escasamente abordado<sup>8</sup> y quizá el único que ha sido explorado es el de Pablo Neruda, pero no tanto por los historiadores, sino, más bien, por escritores, críticos literarios o documentalistas<sup>9</sup>. Su expulsión del Senado, pero sobre todo su novelesco escape de Chile a través de la cordillera de los Andes, para después llegar a tierras mexicanas y concluir la mítica fuga con la publicación de *El Canto General*, ha sido un relato recurrente al momento de hablar sobre la Ley Maldita. Sin embargo, las persecuciones que desató el gobierno de Gabriel González Videla llevaron a muchos chilenos a buscar refugio en otros países. En la mayoría de los casos, el lugar elegido fue Mendoza o Buenos Aires, en Argentina<sup>10</sup>. Algunos de los expulsados, un número reducido, decidieron radicarse en México. Los motivos fueron diversos, pero la mayoría había estado ya en el país, y consideraba que la mezcla entre

<sup>7</sup> Huneeus, *op. cit.*; Cristián Garay Vera y Ángel Soto, *Gabriel González Videla: "no a los totalitarismos, ya sean rojos, pardos o amarillos"*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2013.

<sup>8</sup> Los estudios sobre el exilio en Latinoamérica han pasado por cierta prosperidad en los últimos años, con congresos especializados, grupos de estudio y numerosas publicaciones. Solo como textos de entrada a las problemáticas, para el caso de chileno véase Jorge del Pozo (coord.), *Exiliados, emigrados y retornados: chilenos en América y Europa, 1974-2004*, Santiago, RIL Editores, 2006. Para el caso mexicano, Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio: la experiencia de los exilios en el siglo xx*, México, INAH-Plaza y Valdés, 2002.

<sup>9</sup> Véase, por ejemplo, Alfredo Cardona Peña, "Pablo Neruda: historia de sus libros", en Alfredo Cardona Peña, *Pablo Neruda y otros ensayos*, México, Ediciones de Andrea, 1955, pp. 5-84; Edmundo Olivares, *Pablo Neruda: los caminos de América. Tras las huellas del poeta itinerante III (1940-1950)*, Santiago, LOM Ediciones, 2004.

<sup>10</sup> A modo de ejemplo, véase "Carta del Ministro de Relaciones Exteriores al embajador de Chile en Argentina", Santiago, 11 de enero de 1950, en Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (AHMRREE), vol. 3330, sin foliar. En esta carta se pide información sobre las actividades de un comité de militantes comunistas chilenos formado en San Juan y se hace una interesante descripción de la llegada de estos militantes como obreros y contratistas.

“apertura política” y posibilidades laborales, les permitiría vivir sin contratiempos y desarrollar una acción propagandística eficaz en contra de la *dictadura*<sup>11</sup>.

En este texto se pretende reconstruir la experiencia de estos militantes, los cuales, en lo que algunos han considerado los orígenes de la Guerra Fría, decidieron continuar desplegando sus prácticas políticas pese a la distancia que los separaba de su país natal, sorteando las dificultades y aprovechando las ventajas que les ofrecía México y todo esto en el contexto de en una nueva oleada de persecución contra el comunismo que se esparcía por América Latina.

#### QUIENES FUERON LOS EXILIADOS CHILENOS

En primer lugar, es necesario establecer que quienes llegaron a México eran cuadros importantes en la estructura del Partido Comunista. Su exclusión del escenario chileno privó a dicha organización de personas que se habían desempeñado como senadores, diputados, ministros o subsecretarios, por lo que la pérdida en el plano local fue trascendente. Del mismo modo, dada su experiencia política, la capacidad en la labor propagandística que emprendieron los convirtió en lo que Martín Bergel ha llamado exiliados proselitistas, o sea, desarrollaron sus actividades en el extranjero con frenetismo, como si de ello dependiera el futuro completo del país y del mundo<sup>12</sup>.

El pequeño grupo de emigrados, de no más de veinte personas, estuvo conformado tanto por hombres como por mujeres. Esto era una novedad para el caso del exilio chileno en México, pues en las experiencias previas del siglo xx se había caracterizado por ser fundamentalmente masculino<sup>13</sup>. En términos laborales, si bien se puede definir que todos los involucrados eran profesionales de la política, su vinculación con ella obedecía a dos líneas diferenciadas. Por un lado, se encontraban los políticos diplomáticos intelectuales (como Pablo Neruda o Luis Enrique Délano) y, por otro, los políticos miembros del magisterio (como César Godoy o Virginia Bravo Letelier). En todo caso, todos se caracterizaron por ser muy hábiles y prolíficos escritores, lo que, sin lugar a dudas, los ayudó en su labor comunicacional<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> Sobre los atributos de México como país receptor de exiliados véase entre otros Rebecca M. Schreiber, *Cold War Exiles in Mexico U.S. Dissidents and the Culture of Critical Resistance*, Minnesota, University of Minnesota Press, 2008; Daniela Gleizer, *El exilio incómodo. México y los refugiados judíos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-El Colegio de México, 2011; Clara E. Lida, *Caleidoscopio del exilio. Actores, memoria, identidades*, México, El Colegio de México, 2009.

<sup>12</sup> Martín Bergel, “Nomadismo proselitista y revolución. Una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931)”, en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 20, N° 1, Tel Aviv, 2009, pp. 41-66.

<sup>13</sup> Al respecto, véase Sebastián Rivera Mir, *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores - El Colegio de México, en prensa. También Sebastián Rivera Mir, “A la deriva en tierras inestables. Exiliados chilenos navegando por Latinoamérica (1927-1931)”, en Stephanie Fleischmann, José Alberto Moreno Chávez y Cecilia Tossounian (eds.), *América Latina entre espacios: Redes, flujos e imaginarios globales*, Berlín, Tranvia-Verlag Walter Frey, 2014.

<sup>14</sup> Sobre la función de los intelectuales latinoamericanos en este periodo véase Adriana Petra, “Cultura comunista y Guerra Fría: los intelectuales y el Movimiento por la Paz en la Argentina”, en *Cuadernos de Historia*, N° 38, Santiago, 2013, pp. 99-130.

De hecho, en primer lugar, los exiliados en México debieron convertirse en *traductores* y explicar cómo un presidente, apoyado en sus inicios por los comunistas, había terminado persiguiéndolos. Con este objetivo retomaron la idea de la traición, enfatizando que Gabriel González Videla no había sido capaz de resistir las presiones de las autoridades estadounidenses ni de la oligarquía chilena. “Por eso —explica César Godoy— cambió bruscamente de actitud y le dio un golpe de timón de 180 grados a la orientación de su gobierno. En octubre de 1947, se pasó al otro lado de la barricada y se convirtió en agente de la reacción criolla, en postillón de los yanquis y el líder del anticomunismo y en mero instrumento del Departamento de Estado”<sup>15</sup>.

En México, la preocupación por lo que sucedía en Chile comenzó antes de que llegaran los exiliados e, incluso, antes de la promulgación de la Ley Maldita.

El 5 de enero de 1948 se realizó en el local del Sindicato Nacional de Telefonistas, una de las primeras actividades de rechazo a las medidas represivas que estaba tomando Gabriel González V. En este mitin participó el Sindicato de Trabajadores Petroleros, el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros y el Sindicatos de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares. Contó, además, con la presencia del senador chileno Salvador Ocampo, quien formaba parte de la mesa directiva de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL). Es aquí donde se encontraba uno de los pilares de apoyo para que los chilenos llegaran emigrados a México. En dicha organización algunos dirigentes sindicales chilenos habían sido particularmente activos, y su principal impulsor, Vicente Lombardo Toledano, tenía vínculos personales y políticos que fueron un importante motor en la difusión de las vicisitudes chilenas<sup>16</sup>.

En otros casos, las redes intelectuales y culturales que mantenían los militantes también fueron cruciales. Entre estos nexos se deberían incluir a altos funcionarios gubernamentales mexicanos, que eran hábiles para moverse entre el mundo de la cultura y el de la burocracia estatal, como podría ser el ejemplo de Jaime Torres Bodet. El escritor José Mancisidor, desde su tribuna en *El Nacional*, también colaboró con la visibilización de los problemas chilenos<sup>17</sup>. Al menos se podría remitir el surgimiento de los lazos de esta generación de emigrados con México hasta principios de la década de 1920 cuando el escritor Enrique González Martínez se desempeñó como representante mexicano en Santiago. Si en aquella época este diplomático fue crucial para que Gabriela Mistral llegara al país del norte como invitada de José Vasconcelos, ahora casi treinta años después, también tenía una función estelar al momento de recibir a esta oleada de emigrados. Desentrañar los nexos de cada uno de los implicados significaría recorrer las diferentes esferas de la sociedad mexicana, desde pintores destacados, como David Alfaro Siqueiros, hasta el expresidente Lázaro Cárdenas, pasando por periodistas, otros extranjeros e, incluso, militares, como el general Heriberto Jara.

En este mismo aspecto, dada la particular situación de Pablo Neruda, clandestino en Chile después de un paso fugaz por la embajada mexicana en Santiago, se formó en la

<sup>15</sup> “Chile atraviesa por una grave situación política”, en *El Nacional*, México, 20 de agosto de 1949, pp. 1 y 6.

<sup>16</sup> Patricio Herrera González, “La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una historia por (re) significar (1938-1963)”, en *Secuencia*, N° 86, México, 2013, pp. 193-218.

<sup>17</sup> Véase su relación con Chile, en “A Pablo Neruda”, en *El Nacional*, México, 29 de agosto de 1929, p. 3.

ciudad de México la Asociación Cultural Pablo Neruda, con el único objetivo de lograr que el poeta saliera de Chile y llegara sano y salvo a su nuevo destino<sup>18</sup>. La campaña internacional no solo tuvo repercusiones en América Latina, sino que impactó en medios estadounidenses, que no le perdieron pisada. Por ejemplo, *The Milwaukee Journal*, informaba el 27 de marzo de 1948: “[...] Neruda needs protection from persecution by the government of Chile”<sup>19</sup>. En el caso de otros exiliados la situación fue igual de traumática, pero menos difundida en los medios de comunicación. Por ejemplo, César Godoy, entonces diputado, también pasó a la clandestinidad y debió huir hacia Argentina. Sin embargo, las autoridades de dicho país no fueron tan desaprensivas como lo habían sido con Pablo Neruda, lo declararon “extranjero indeseable” y lo mantuvieron preso hasta que pudieran devolverlo a territorio chileno. Solo la posibilidad de viajar a México le permitió sortear este escollo. Por supuesto, en otros casos el escenario era mucho más simple. Luis Enrique Délano, desafectado de su cargo en el consulado chileno en Nueva York, optó por tomar un avión a la ciudad de México antes de quedarse sin los recursos suficientes para moverse, además, no le interesaba permanecer en un país que consideraba súper industrializado e inculto<sup>20</sup>. La pareja del parlamentario Salvador Ocampo, Berta Arenal, era de nacionalidad mexicana, por lo que ambos tenían experiencia en lo que significaba viajar de Chile a México.

Así, poco a poco el grupo de emigrados fue reuniéndose en la ciudad de México y pese a las distintas formas de llegar al país, todos coincidían en que este lugar era estratégico para poder desarrollar una campaña propagandística en el ámbito latinoamericano en contra de Gabriel González Videla. El peso que comenzaba a adquirir su industria editorial, la posibilidad de transmisiones radiofónicas eficaces, la presencia de agrupaciones continentales como la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) y el carácter progresista que se empeñaba en publicitar el gobierno mexicano, justificaban la elección. Y, aunque algunos hubieran preferido estar más cerca de Chile, las coyunturas políticas de los países vecinos no se mostraban muy alentadoras para estos militantes. Manuel A. Odría en Perú había expulsado a comunistas chilenos y Juan Domingo Perón en Argentina, generaba sus propias persecuciones en contra de los militantes de la izquierda. Esto hacía que dichos países no fueran una alternativa segura.

Mientras más aumentaba el grupo, mayor era su capacidad de intervención en la prensa masiva mexicana. Y esto no pasaba desapercibido para la embajada de Chile en

---

<sup>18</sup> “Neruda, Pablo. Incidente relacionado con el caso de asilo del Senador chileno”, 1948, en Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHGE), exp. III-2094-9.

<sup>19</sup> “Seeking Asylum for Chilean Red”, en *The Milwaukee Journal*, Milwaukee, 27 de marzo de 1948, p. 11. Se cita en particular este periódico por su reconocida posición contraria al senador por Wisconsin Joseph McCarthy y sus prácticas anticomunistas.

<sup>20</sup> Después de más de un año de artilugios fallidos por parte del gobierno de Gabriel González Videla, el 13 de julio de 1949 recibió un telegrama que lo removía de sus funciones. Su esposa Lola y su hijo Poli viajaron a Chile, pero él, imposibilitado de tomar esta opción, prefirió enfilarse hacia México, donde tenía amigos, casa y comida. Se refería específicamente a Enrique de los Ríos, chileno residente, quien vivía en Argentina 21, en el centro de la ciudad de México. El único problema que veía en la capital mexicana era la altura, que lo había molestado en su estadía anterior. Véase “Carta de Luis Enrique Délano a Gabriela Mistral”, 16 de septiembre de 1948, México, en BNC, Archivo del Escritor, Manuscritos y “Carta de Luis Enrique Délano a Gabriela Mistral”, México, 16 de julio de 1949, en BNC, Archivo del Escritor, Manuscritos.

México, la cual se esforzaba en responder cada una de las críticas que se aparecían en contra de Gabriel González Videla. En más de alguna ocasión las presiones subieron de grado y el embajador Enrique Gajardo<sup>21</sup> recurrió al gobierno mexicano para que prohibieran tal o cual libelo que a su juicio difamaba a su par chileno, con el cual mantenían “buenas relaciones”<sup>22</sup>. Por este motivo el funcionario se mostraba sorprendido por las posibilidades que tenían los emigrados para realizar sus actividades, y sobre la base de dichas relaciones amistosas trataba constantemente que México actuará en contra de los comunistas.

“Después de algunos meses de silencio —escribía el Embajador en enero de 1949— la prensa comunista mexicana ha reanudado, últimamente sus ataques contra nuestro gobierno en varias publicaciones”<sup>23</sup>, y a continuación enumeraba una lista de noticias aparecidas en *El Popular* y en el *Noticiero de la CTAL*. Su nota concluía: “En estos últimos tiempos he optado por no contestar estos ataques porque sólo han aparecido en el periódico comunista *El Popular* y en el *Noticiero de la CTAL*, órganos de publicidad de muy escasa circulación”<sup>24</sup>. Más allá de la falta de precisión, pues dichos órganos informativos que no pertenecían al PC mexicano, muy pocos medios estaban dispuestos a incluir sus réplicas aclaratorias, y cuando lo hacían, también aprovechaban de publicar algún otro artículo contrarrestando las declaraciones oficiales del diplomático<sup>25</sup>.

La desazón de Enrique Gajardo frente a esta situación, lo orilló a retomar otro tipo de iniciativas. De ese modo, la labor anticomunista de la embajada de Chile en México incluyó la comunicación de rumores sobre la *inminente* invasión soviética a América Latina, en concordancia con las palabras de Gabriel González Videla citadas al inicio de este artículo. El embajador planteaba: “De acuerdo con dichos rumores, se estaría llevando a cabo actualmente un activo contrabando de armas, de procedencia checoslovaca, a fin de armar, en su oportunidad, los elementos comunistas en México y en Chile, encargados de dar un golpe al estilo del que ocurrió en Bogotá durante la Novena Conferencia Panamericana”<sup>26</sup>. Esta alusión a los acontecimientos del 9 de abril de 1948 en la capital colombiana no era gratuita. El funcionario trataba de establecer que se repetirían los hechos de violencia, pero esta vez en la capital mexicana, aprovechando una

---

<sup>21</sup> Este diplomático había sido uno de los negociadores para el restablecimiento de las relaciones con la URSS en 1943. También como embajador en Suecia representó un papel importante en la entrega del Premio Nobel de Literatura a Gabriela Mistral, con quien volvió a encontrarse en México a fines de la década de 1940.

<sup>22</sup> “Memorándum del Ministro de Relaciones Exteriores al Embajador en México”, 7 de diciembre de 1949, en AHMRREE, vol. 2874, sin foliar.

<sup>23</sup> “Memorándum del Embajador de Chile en México al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile”, 21 de enero de 1949, en AHMRREE, vol. 2874, sin foliar.

<sup>24</sup> *Op. cit.*

<sup>25</sup> Por ejemplo, el 21 de agosto de 1949 se publicó en *El Nacional*, a una columna, un texto del embajador replicando las opiniones de César Godoy aparecidas el día anterior. El periódico también aprovechó de lanzar, a dos columnas con el título a todo lo ancho de la página, un artículo donde se ofrecían los detalles de la situación chilena, contradiciendo al funcionario. Ver: “Ley Marcial en todo el país, decretada en Chile”, en *El Nacional*, 21 de agosto de 1949, p. 2.

<sup>26</sup> “Memorándum del Embajador de Chile en México al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile”, 28 de junio de 1949, en AHMRREE, vol. 2874, sin foliar.

nueva reunión continental<sup>27</sup>. Y para complejizar la trama, los encargados del contrabando según el Embajador, eran unos hermanos holandeses, apoyados por los ministros de Polonia y Checoslovaquia, con quien ya había tenido roces. “Se agrega que –continúa Enrique Gajardo– estaría complicado en estas maniobras el ex adicto militar a la embajada de México en Chile, Coronel Raúl Dávila Caballero que, como US. sabe, fue el que intentó en 1947 hacer trasponer la frontera chileno-argentina al Senador comunista Pablo Neruda usando su propio automóvil”<sup>28</sup>. Así, la imaginación se mezclaba con la realidad<sup>29</sup>, y el funcionario solicitaba que se verificara si los militantes comunistas usaban armas checoslovacas en sus triquiñuelas con la policía.

Detrás de estas interpretaciones, estaba, más bien, el hecho de que el Embajador se convenció de que México era un país donde los militantes comunistas podían moverse de manera libre, donde podían complotar en contra del gobierno chileno y, lo peor de todo, con el apoyo gubernamental. A su juicio: “[...] en puestos claves de la administración del Estado se encuentran elementos de esta filiación y simpatizantes, además del verdadero ejército de individuos que actúan bajo órdenes e instrucciones de los dirigentes”<sup>30</sup>.

Esta mirada pesimista se sostenía en las constantes respuestas negativas que la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) le hacía llegar a cada una de sus peticiones<sup>31</sup>. Si bien para el funcionario el gobierno mexicano era permisivo, como ya se ha mencionado, de igual modo implementaba sus propios mecanismos de control, los cuales se basaban en establecer una relación fluida con los militantes. También había dispositivos de vigilancia cuya tarea era supervisar que no se vulneraran los límites de lo permitido, aunque estos límites estuvieran siempre en negociación. El expediente sobre César Godoy, disponible en el fondo de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales del AGN, es solo una muestra de la preocupación que las autoridades tuvieron al momento de lidiar con estos militantes. En sus páginas, se observa un seguimiento cercano que les permitía a los agentes encargados saber cuál era su rutina, quiénes eran sus amigos, en qué instancias participaba e, incluso, cuáles eran sus intenciones futuras.

Sin sobredimensionar la eficacia de estos agentes, es relevante mencionar este aspecto para comprender el sinuoso escenario en el cual se movían los emigrados chilenos. Estaban en el centro de un triángulo que reunía en primera instancia a las autoridades

---

<sup>27</sup> Los sectores anticomunistas colombianos hicieron circular la idea de que detrás de la violencia generada en torno al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán se encontraban las fuerzas internacionales del comunismo. Entre los chilenos implicados se mencionó a Salvador Ocampo, quien había visitado Colombia y era uno de los emigrados presentes en México. Véase Alberto Niño H., *Antecedentes y secretos del 9 de abril*, Bogotá, Editorial Pax, sin fecha.

<sup>28</sup> “Memorándum del Embajador de Chile en México al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile”, 28 de junio de 1949, en AHMRREE, vol. 2874, sin foliar.

<sup>29</sup> La apelación a rumores fue más que una excepción. Véase también, por ejemplo, un informe sobre la organización de un partido obrero marxista por parte de comunistas ortodoxos, en el cual se incluía a los exiliados chilenos en México. “Informe confidencial del Embajador de Chile en México”, 27 de julio de 1949, en AHMRREE, vol. 2874, sin foliar.

<sup>30</sup> “Informe confidencial del Embajador de Chile en México”, 31 de agosto de 1949, en AHMRREE, vol. 2874, sin foliar.

<sup>31</sup> “Expediente Ricardo Reyes Neftalí (Pablo Neruda). Protesta de la Embajada de Chile en México”, 1949-1950, en AHGE, exp. III-1660-15.



locales, a los funcionarios consulares y a los compañeros políticos. En estas condiciones los militantes lograron desarrollar sus iniciativas y cuestionar a la distancia la legitimidad del gobierno chileno.

#### LAS ACTIVIDADES COTIDIANAS

Pero antes de dedicarse a las actividades militantes y conspiradoras, el grupo de chilenos en México debió encontrar el dinero necesario para sobrevivir. César Godoy trabajó vendiendo libros y Luis E. Délano como ayudante del muralista Xavier Guerrero, y después como periodista. “Mientras yo caía en crisis de abatimiento y depresión [César Godoy] me hacía reaccionar con un pequeño discurso en que apelaba a las convicciones que el revolucionario debe tener”<sup>32</sup>, escribió Luis E. Délano algunos años después. Los diecisiete pesos diarios que ganaba como ayudante del pintor apenas le alcanzaban para pagar la renta del departamento que ambos compartían en la céntrica avenida Reforma<sup>33</sup>. Y como las leyes mexicanas, además, les prohibían trabajar, sus labores remuneradas debían mantenerse fuera de la mirada de las autoridades y de la embajada.

Otro militante que después de algunos años recordó esta etapa de difícil supervivencia fue Víctor Contreras Tapia: “Yo pagaba tres pesos diarios por dormir en casa de un compañero, y para almorzar tenía que sacarme la suerte con los amigos y camaradas chilenos. Un día era Salvador Ocampo el de turno, otro Enrique de los Ríos<sup>34</sup>, o la profesora –también chilena– Andrea Olgún. También me invitaban mucho el compañero David Alfaro Siqueiros y Angélica, su esposa, hermana de la de Salvador Ocampo, Bertita, quien me los había presentado. Allí me recibían con muchísimo cariño y sólo mi pudor me impedía llegar todos los días”<sup>35</sup>.

Estos problemas financieros se agudizaron por dos razones fundamentales. La primera de ellas correspondió a las condiciones de solidaridad efectiva que podía ejercer el Partido Comunista Mexicano (PCM). En particular, esta agrupación pasaba por una serie de disputas internas, de querellas entre sus miembros y conflictos por la dirección, la cual en aquel momento recaía en Dionisio Encinas<sup>36</sup>. De ese modo, los militantes chilenos, en lugar de contar con este apoyo, debieron recurrir a sus redes personales. Y, aunque la mayoría ya había estado en México, por lo que sabían más o menos cómo moverse, eso no significaba que les fuera fácil resolver sus necesidades cotidianas. La diferencia entre las agrupaciones comunistas era clave para comprender el desafío que debían enfrentar los militantes chilenos arribados a México. El PC chileno durante esos

<sup>32</sup> Luis Enrique Délano, “Prólogo”, en César Godoy Urrutia, *Vida de un agitador*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1982, p. 12.

<sup>33</sup> Luis Enrique Délano, “Recuerdos con y sin Neruda”, en *Nerudiana*, N° 4, Santiago, 2007, pp. 8-10. Al menos reconoce que el trabajo de pintor era una actividad que siempre lo había atraído.

<sup>34</sup> Un agrónomo y empresario chileno residente en México, que fungió como uno de los mecenas de Pablo Neruda y fue clave en la publicación del *Canto General* en 1950.

<sup>35</sup> Víctor Contreras Tapia, *Campeño y proletario*, Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1981, p. 155.

<sup>36</sup> Su periodo al frente del PCM se encontraba por concluir. Véase Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo xx*, México, Ediciones Era, 2000.

años era una fuerza amplia, organizada, con una férrea disciplina partidaria y, sobre todo, capaz de resolver las necesidades de los miembros sin salir del seno partidista. En México, el Partido Comunista no tenía el peso político ni la capacidad de interlocución con el gobierno, por lo que los militantes se veían obligados a establecer conexiones con otras fuerzas políticas, lo que involucraba buscar aliados en otros partidos y de otros colores ideológicos. Esta habilidad desarrollada por los emigrados fue una herramienta política clave para comprender cómo interactuaron con el nuevo escenario, pero también cómo fortalecieron su propio proyecto político.

La segunda situación que agudizó los problemas financieros fue el recelo de las autoridades mexicanas. Si bien el grupo tenía acceso a interlocutores en las altas esferas gubernamentales, esto no les garantizó una estadía libre de complicaciones. Por un lado, la amenaza del artículo 33 constitucional, que impedía a los extranjeros participar en política, era recurrentemente mencionada por la prensa, aunque al parecer la única que tuvo problemas con esto fue Virginia Bravo Letelier (esto no se ha podido corroborar con certeza). Y, por otra parte, las autoridades mexicanas no otorgaron de manera oficial la condición de asilados políticos a los chilenos emigrados, lo que repercutía en la posibilidad de que pudieran trabajar. Para todo efecto legal, solo eran turistas, por lo que debían demostrar solvencia y salir del país cada seis meses para resellar su visa.

De ese modo, la necesidad de que el gobierno reconociera su condición de asilados se convirtió en una de las labores inmediatas de este grupo. César Godoy, por ejemplo, trató de hacer las gestiones con el secretario de Gobernación, Adolfo Ruiz Cortines, futuro presidente de México<sup>37</sup>. Su objetivo era pasar de turista a inmigrante asilado político<sup>38</sup>. Por otra parte, esta falta de claridad sobre la condición de asilados, era algo que aprovechaba el embajador Enrique Gajardo para tratar de conseguir que el gobierno mexicano los expulsara o, al menos, los mantuviera controlados. La respuesta de las autoridades, esta vez a ambas partes, era igual de evasiva. No los consideraba asilados, pero tampoco los expulsaba como pedía el funcionario.

#### EL CONGRESO PRO PAZ

Una vez establecidos en México, la primera labor importante a la que se dedicó el grupo fue la preparación del Congreso Continental Americano por la Paz, que se realizó en septiembre de 1949<sup>39</sup>. Quien fungió como presidente de esta reunión fue el poeta y diplomático mexicano, Enrique González Martínez, mientras que entre los convocantes se

---

<sup>37</sup> Sus anhelos y planes se los comenta al presidente de Guatemala en una carta privada. De hecho, el mismo Juan José Arévalo hizo gestiones frente al secretario de Relaciones Exteriores de México para agilizar el proceso. "Carta de César Godoy a Juan José Arévalo", 19 de junio de 1950, en Archivo Histórico (CIRMA), Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Guatemala, código de referencia GT-CIRMA-AH-045-004-002-008-019-002.

<sup>38</sup> "César Godoy Urrutia. Su expediente", en Archivo General de Nación-México (AGN), Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), caja 129, exp. 57.

<sup>39</sup> Una mirada amplia sobre este proceso en Jorge Octavio Fernández Montes, "Voces y llamamientos de la cultura por la paz. Génesis del pacifismo prosoviético de México en los albores de la Guerra Fría", en *Política y Cultura*, N° 41, México, 2014, pp. 7-29.

encontraban el cubano Fernando Ortiz, el costarricense Joaquín García Monge, Alfonso Caso por México, solo por mencionar la amplitud de la convocatoria. Por su parte, el exiliado chileno Luis Enrique Délano, fue quien se llevó uno de los trabajos más pesados, al asumir como secretario general.

Algunos emigrados que no habían pretendido radicarse en México, por orden del Partido, arribaron al país para colaborar con esta iniciativa, lo que fortaleció el trabajo del grupo. Por ejemplo, Víctor Contreras Tapia, quien había sido ministro de Tierras y Colonización hasta 1947, llegó desde Europa a México, sintiendo que se iba acercando a su tierra natal<sup>40</sup>. Jaime Schatz Prilutzky fue otro de los que llegó desde Europa con la misión particular de trabajar en la organización del Congreso. Mientras que Manuel Eduardo Hübner, quien, pese a no ser militante comunista, salió desde Chile para cumplir dicho objetivo y aportar con noticias frescas sobre la situación del país, especialmente aquellas relacionadas con el convulso mes de agosto de 1949. A Olga Poblete, quien presidiría la delegación chilena, se le prohibió salir del país, pese a no estar adscrita al Partido Comunista.

Por su parte el embajador de Chile en México, Enrique Gajardo, era tajante al informar sobre el asunto: “Esta reunión a la cual se está haciendo gran propaganda es un Congreso comunista disfrazado de democrático”<sup>41</sup>. Al respecto, el historiador Patrick Iber analiza en un contexto más amplio la organización de este tipo de encuentros por la paz, tratando de equipararlos con los que se hicieron desde el anticomunismo por la libertad. La cercanía con la Unión Soviética hizo que el movimiento por la paz fue reprimido en toda América Latina<sup>42</sup> y a juicio del historiador puede, en buena medida, considerarse un fracaso. “In Mexico –explica– however, the peace movement did succeed in breaking out of elite circles and achieved a limited level of popular mobilization. Mexico was experiencing a trend toward conservative and authoritarian politics similar to that of most of the rest of the region, but its ruling party took a different approach toward managing its left flank, and that difference proved helpful to peace organizers”<sup>43</sup>. El gobierno de México también apostaba por mantener la autonomía de su política exterior respecto a las decisiones de Estados Unidos, por lo que este tipo de posición fue una práctica común, al menos en las siguientes décadas.

Antes de comenzar la reunión, Pablo Neruda y César Godoy hicieron declaraciones en una rueda de prensa, en la cual pidieron que los países con gobiernos progresistas rompieran relaciones con Chile. Así buscaban asociar la palabra paz con el final de las políticas anticomunistas, impulsadas por Estados Unidos y sus aliados<sup>44</sup>. Mientras que en las reuniones privadas de preparación del evento aprovechaban de contar a los políticos mexicanos qué era lo que estaba sucediendo en el país del sur. Por ejemplo, en un viaje a Pátzcuaro, Luis E. Délano había hablado sobre el tema con el expresidente Lázaro Cárdenas, contándole de la “[...] miseria, hambre, muertos, heridos, gente balea-

<sup>40</sup> Contreras, *op. cit.*

<sup>41</sup> “Oficio confidencial del Embajador de Chile en México”, 12 de agosto de 1949, en AHMRREE, vol. 2874, sin foliar.

<sup>42</sup> Petra, *op. cit.*

<sup>43</sup> Patrick Iber, *Neither Peace nor Freedom. The Cultural Cold War in Latin America*, Cambridge-London, Harvard University Press, 2015, p. 71.

<sup>44</sup> *Op. cit.*

da en las calles [...]”<sup>45</sup>. Si, según Patrick Iber, *paz* se transformó en un eufemismo para referirse a la defensa de la Unión Soviética, algo que tenía muy poco de altruismo desinteresado, para el caso de los chilenos, el concepto fue reutilizado para volverlo sinónimo y herramienta en la lucha en contra de Gabriel González Videla.

La ubicuidad de las declaraciones de los militantes comunistas era lo que más molestaba al embajador chileno, incapaz de frenar el flujo comunicacional. Aunque también tenía sus propios socios en esta tarea. Una parte importante de la prensa mexicana rechazaba, de igual modo, el carácter comunista del Congreso, acusándolo de ser una estratagema de la Unión Soviética, reiterando que el Artículo 33 Constitucional prohibía a los extranjeros inmiscuirse en los asuntos políticos del país<sup>46</sup>. En otros medios, después de declaraciones de César Godoy y Pablo Neruda, se relacionó la reunión internacional con los militantes comunistas extranjeros y con los disturbios en Santiago, de los cuales el gobierno de Gabriel González Videla culpaba a agitadores soviéticos<sup>47</sup>. Por supuesto, *El Nacional*, diario progubernamental, transcribió partes de las declaraciones, especialmente los fragmentos de Pablo Neruda. En ellos se refería al Congreso, pero el periodista al final de su nota agregó unas palabras sobre la situación en Chile: “Afirmó – el poeta – que las autoridades chilenas están poniendo seña especial en los pasaportes de las personas de ideas progresistas, y acusó al gobierno de González Videla de estar en contra de las organizaciones obreras y de haber organizado un campo de concentración en Pisagua”<sup>48</sup>. Este medio llamaba a dicho lugar la *Siberia chilena*.

El caso particular de los pasaportes, los emigrados habían logrado solucionarlo gracias al cónsul de Chile en Génova, Italia, quien expidió la documentación necesaria para todo el grupo. Una vez que el gobierno chileno supo esta situación, mandó una circular a las distintas legaciones en el exterior para que procuraran que dichos documentos no fueran utilizados. En el caso de México, la embajada solicitó a la secretaria de Relaciones Exteriores el retiro de los pasaportes en caso de que fueran presentados en alguna de sus reparticiones<sup>49</sup>. Otra vez, la SRE respondió que eso no estaba dentro de sus atribuciones.

El Congreso se inauguró el 5 de septiembre de 1949 en la Arena México y se clausuró el 11 de septiembre, en la Arena Coliseo. Según el Embajador, la comisión chilena estuvo compuesta por nueve personas, todas comunistas, salvo Manuel Eduardo Hübner, quien solo era simpatizante<sup>50</sup>. Muy a su pesar, el funcionario también reconocía que, salvo excepciones, el objetivo político-comunicacional que se había propuesto la delegación chilena se había cumplido<sup>51</sup>. César Godoy declaraba con un cariz rotundo:

<sup>45</sup> “Carta de Luis Enrique Délano a Gabriela Mistral”, 28 de agosto de 1949, México, en BNC, Archivo del Escritor. Manuscritos.

<sup>46</sup> “Pablo Neruda, obedeciendo la consigna, elogió ayer a la Unión Soviética”, en *Novedades*, México, 1 de septiembre de 1949. Esta oposición anticomunista fue adquiriendo cada vez mayor grado de coordinación, hasta desembocar en el Congreso por la Libertad de la Cultura, financiado por la CIA.

<sup>47</sup> “El llamado Congreso de Paz”, en *Excelstior*, México, 1 de septiembre de 1949.

<sup>48</sup> “Nadie desea la guerra, afirmó Pablo Neruda”, en *El Nacional*, México, 30 de agosto de 1949, p. 7.

<sup>49</sup> “Circular confidencial N° 6”, 24 de septiembre de 1949, en AHMRREE, vol. 2874, sin foliar.

<sup>50</sup> Estas cifras coinciden con las informaciones que reprodujo *El Popular*.

<sup>51</sup> Esto también permitió que se fundara en Chile el Comité Nacional pro-Paz, lo cual fue informado por los medios mexicanos. Véase “Se constituyó en Chile el Comité Nacional pro Paz”, en *El Popular*, México, 10 de septiembre de 1949, p. 1 y 5.

“Una gran victoria para los pueblos del mundo”. Y, además, agregaba que también era una gran derrota para Gabriel González Videla, quien en ese momento llevaba a cabo su “[...] quinta ola de represión contra su pueblo”<sup>52</sup>. De hecho, las nuevas medidas, según el emigrado, habían contemplado el envío del “[...] segundo Comandante de Policía a la ciudad de México a vigilar los pasos muy probablemente de los desterrados políticos chilenos”<sup>53</sup>. No hay constancia de que la situación denunciada por el militante comunista se cumpliera. Sin embargo, si se observan las informaciones contenidas en el libro *Chile y la campaña mundial pro paz* publicado en 1951 por parte del gobierno chileno, es evidente la presencia de informantes o espías en las distintas reuniones que los encargados realizaron<sup>54</sup>.

*El Popular* reseñó con detalle toda la reunión y sus distintas etapas. El chileno Salvador Ocampo, por ejemplo, se integró a la Comisión Obrera y Campesina, donde manifestó que lo más relevante era tomar las resoluciones en armonía. En esta misma comisión estuvieron: el venezolano Salvador de la Plaza, Armando Amador de Nicaragua, Lázaro Peña de Cuba, entre otros. Todos debieron exiliarse en México un par de años después, reencontrándose con los chilenos. En el caso de César Godoy su trabajo estuvo en la comisión dictaminadora de las ponencias. Manuel Eduardo Hübner fue el encargado de presidir la plenaria el segundo día de trabajo y se vio en la obligación de pedir un minuto de silencio por la muerte del muralista mexicano José Clemente Orozco.

De todas formas, el periódico no alcanzaba a graficar todo el trabajo que significó la organización de este evento, que contó con más de mil doscientos delegados. Quizá más cerca, se encuentran las cartas personales de los implicados. Por ejemplo, Luis Enrique Délano el 15 de octubre de 1949 le envió al pintor chileno radicado en Nueva York, Nemesio Antúnez, un detalle pormenorizado de los acontecimientos de esos días. El texto concluye destacando: “Durante el Congreso y el pre Congreso, mejor que no les diga nada, pues tuve que dar de mí todo lo que podía y en las noches, después de un trabajo de, a veces, 18 ó 20 horas, me acostaba más rendido que un perro apaleado y ni siquiera podía dormir bien”<sup>55</sup>. En otras ocasiones calificó su labor diciendo: “[...]el engranaje del trabajo me tiene cogido como un perno o una tuerca más”<sup>56</sup>. En esta ocasión, también destacaba el entusiasmo que le permitía a todo el grupo continuar con sus tareas en pos de objetivos mucho mayores. La dedicación de los chilenos fue clave para comprender el alcance que tuvo la reunión.

Un caso aparte fue la participación de Gabriela Mistral, como miembro del Comité de Honor del Congreso. Radicaba como cónsul en Veracruz, empero pese a la cercanía, no pudo asistir a la reunión por problemas de salud<sup>57</sup>. De hecho, otro que estuvo media-

<sup>52</sup> “Una gran victoria para los pueblos del mundo”, en *El Popular*, México, 13 de septiembre de 1949, p. 1.

<sup>53</sup> *Op. cit.*, p. 4.

<sup>54</sup> Dirección de Informaciones del Estado, *Chile y la campaña mundial pro paz. La acción de comunismo Internacional*, Santiago, Dirección de Informaciones del Estado, 1951.

<sup>55</sup> Reproducido en Julio Gálvez Barraza, “Délano-Neruda: dos notas sobre una vieja amistad”, en *Nerudiana*, N° 4, Santiago, 2007, p. 12.

<sup>56</sup> “Carta de Luis Enrique Délano a Gabriela Mistral”, 28 de agosto de 1949, México, en BNC, Archivo del Escritor, Manuscritos.

<sup>57</sup> La poetisa envió un texto titulado “Latinoamérica nada tiene que ganar en una guerra”, en *El Popular*, 11 de septiembre de 1949, p. 1. Fue leído en la plenaria de la reunión. Los organizadores no poseían copia del

namente ausente fue el propio Pablo Neruda, quien, afectado por tromboflebitis, debió guardar reposo y no pudo pronunciar sus palabras en la clausura del evento. “Pasamos mucho susto por él”<sup>58</sup>, reconoció en aquel entonces Luis Enrique Délano.

El ahínco que pusieron los militantes exiliados chilenos en la preparación del Congreso por la Paz debe leerse a la luz del periodo donde los programas de los partidos comunistas en el continente transformaron en sinónimos la lucha por la paz y la lucha en contra de las dictaduras. Esto fue clave para comprender el entendimiento político que existió entre los diferentes exilios presentes en México y los militantes del país de acogida. Aunque también fue una rearticulación que los comunistas locales hicieron de las directrices que emanaban desde Moscú.

Al igual que los chilenos, los venezolanos declaraban de manera explícita que la supresión de las dictaduras era algo necesario en el camino hacia la paz. El escritor cubano Juan Marinello también apareció en la prensa, exponiendo que la representación democrática de todas las ideologías era la base de la paz futura<sup>59</sup>. Mientras que la presidenta de la Unión de Mujeres de Argentina, Margarita F. de Ponce, aseguraba que el movimiento por la paz había triunfado en su país pese a la persecución desatada por el gobierno, la cual había significado “asaltos, encarcelamiento y tortura”<sup>60</sup>. El político y sindicalista mexicano Vicente Lombardo Toledano, quien de alguna manera actuaba como articulador entre estos grupos y los espacios gubernamentales, expresó: “la victoria sobre el fascismo no consistía únicamente en la conservación del mundo en su forma anterior a la guerra, sino en la decisión de hacer un mundo mejor que el mundo tradicional”<sup>61</sup>. Para el líder de la CTAL la Guerra Fría era una guerra contra los pueblos de América, situación de la que podían dar cuenta los exiliados chilenos, venezolanos, guatemaltecos, cubanos.

Ahora bien, los trabajos de los militantes comunistas chilenos estuvieron orientados hacia la constitución de una especie de frente amplio, que tratara de no mostrarse tan “rojo”. Esto significaba incluir entre los signatarios de sus declaraciones un número importante de reconocidos no comunistas. Por este motivo, muchas veces sus declaraciones públicas eran más bien ideológicamente asépticas<sup>62</sup>. Con la intención de buscar la adscripción de Gabriela Mistral en contra del belicismo en América Latina, no sin antes felicitarla por su oposición a Gabriel González Videla, Luis Enrique Délano le escribió:

---

texto y la única versión fue a dar a manos del reportero, lo cual molestó a Gabriela Mistral. Véase “Carta de Luis Enrique Délano a Gabriela Mistral”, 28 de septiembre de 1949, México, en BNC, Archivo del Escritor, Manuscritos. Por su parte, dado el nombramiento oficial que ella tenía, debió explicar con detalles que su participación era solo un llamado a la paz, sin un carácter político partidista.

<sup>58</sup> “Carta de Luis Enrique Délano a Gabriela Mistral”, 28 de septiembre de 1949, México, en BNC, Archivo del Escritor, Manuscritos.

<sup>59</sup> “Todas las ideologías en el Congreso, afirma Marinello”, en *El Popular*, México, 4 de septiembre de 1949, p. 1.

<sup>60</sup> “Se ha impuesto en Argentina el movimiento para la paz”, en *El Popular*, México, 4 de septiembre de 1949, p. 1.

<sup>61</sup> Vicente Lombardo Toledano, *Paz en la tierra con agrado del Pueblo*, México, sin editorial, 1949, p. 5.

<sup>62</sup> “Convocatoria para el Congreso Continental Americano por la Paz”, documento adjunto a: “Carta de Ramón Rocha Garfías a Gabriela Mistral”, 19 de julio de 1949, Veracruz, en BNC, Archivo del Escritor, Manuscritos.

“...queremos que en lo posible [los firmantes] no sean comunistas, para demostrar que el sentimiento de la paz no es algo que sólo alentamos nosotros, sino todos los hombres libres y decentes”<sup>63</sup>. Con esta idea cercana al frente amplio, los chilenos continuaban con las prácticas políticas que habían sido útiles para el crecimiento del partido en su propio país.

#### TODOS CONTRA GABRIEL GONZÁLEZ VIDELA

Pero su convocatoria a la unidad no significaba que los exiliados desaprovecharan las coyunturas propicias para aparecer en la prensa mexicana. De ese modo, en situaciones como disturbios en las calles de Santiago o alguna acción represiva de Gabriel González Videla, los emigrados concurrían a las oficinas de los medios a dar entrevistas al respecto. César Godoy era particularmente activo en este sentido, aunque sus compañeros no lo dejaban atrás. El 20 de agosto de 1949, aparecieron en *El Nacional*, Luis Enrique Délano, Salvador Ocampo y el propio César Godoy, tratando de explicar a los lectores mexicanos qué significaba la “revolución de la chaucha”<sup>64</sup>. Su interpretación sobre uno de los episodios de violencia política popular más relevante de la historia urbana de Santiago, se concentró en criticar al gobierno de Gabriel González V. “La cólera acumulada por los pobladores de la capital hizo violento estallido”<sup>65</sup>, explicaba César Godoy. Esta irritación, a su juicio, se debía a un alza de precios de bienes y servicios básicos, incluyendo el gas, la electricidad y el teléfono, en manos de empresas extranjeras. Pero a la distancia, sus apreciaciones fueron incapaces de percibir los matices de una manifestación inorgánica en contra de la elite en su conjunto. Lo que comenzó como un rechazo al alza del transporte público, desembocó en la quema del centro de Santiago, por unos sujetos sociales que no cabían en el imaginario de quienes seguían pensando la política como un ejercicio civilizatorio. Así, este proceso disruptivo, desvinculado de los movimientos sindicales y engendrado en torno a la exclusión sistemática de los sectores pobres de la ciudad, quedaba fuera del margen explicativo de los emigrados comunistas<sup>66</sup>.

El movido mes de agosto, más la frenética organización del Congreso por la Paz, durante los primeros días de septiembre de 1949, tuvo continuidad en la celebración de las fiestas patrias chilenas el día 18 del mismo mes y su casi coincidencia con el aniversario mexicano. Esto fue aprovechado por los exiliados para llevar su campaña a otros espacios. Esta celebración no solo sirvió para interpelar a la sociedad que los había recibido sino, aprovechando la festividad, convocaron a un sector más amplio de la colonia residente. Víctor Contreras Tapia recuerda en sus memorias: “La embajada chilena bus-

<sup>63</sup> “Carta de Luis Enrique Délano a Gabriela Mistral”, 28 de abril de 1951, México, en BNC, Archivo del Escritor, Manuscritos.

<sup>64</sup> “Chile atraviesa por una grave situación política”, en *El Nacional*, México, 21 de agosto de 1949. La revolución de la chaucha se llamó de este modo porque las manifestaciones iniciales se debieron al alza de la locomoción colectiva en veinte centavos, o sea, una *chaucha* en lenguaje coloquial chileno. Para el gobierno y los grupos de derecha estos acontecimientos fueron percibidos como un nuevo *Bogotazo*.

<sup>65</sup> “Chile atraviesa por una grave situación política”, en *El Nacional*, México, 21 de agosto de 1949, p. 6.

<sup>66</sup> Gabriel Salazar, *Violencia política popular en las “grandes alamedas”*, Santiago, LOM Ediciones, 2006.

có pretexto para no celebrar la fecha, aduciendo que el edificio de la sede diplomática estaba en reparaciones. Pero nuestros compañeros, encabezados por Pablo [Neruda], se pusieron en campaña. Reunieron dinero y lograron que se nos facilitara una amplia sala, donde no sólo celebramos nuestra independencia, sino también saludamos a los libertadores mexicanos, y fuimos a depositar ofrendas de flores ante sus monumentos<sup>67</sup>.

Después de todos los problemas y conflictos generados durante agosto y principios de septiembre, las autoridades mexicanas se preocuparon de observar qué sucedía con estas celebraciones y enviaron a un agente confidencial de la Secretaría de Gobernación para que vigilara a los emigrados.

Según el programa, la celebración comenzó el 17 de septiembre, cuando el grupo de chilenos convocantes se reunió en el Ángel de la Independencia del Paseo de la Reforma para colocar una ofrenda floral a los padres de la patria mexicanos. La convocatoria a la prensa fue a las doce horas. En esta actividad, Víctor Contreras T. aprovechó de entrelazar la festividad chilena con la mexicana: “Razones de todos conocidas nos impiden depositar en Chile esta ofrenda floral y a la memoria de los padres de la patria. Lo hacemos en la tumba de los héroes de México, pues ellos para nosotros simbolizan la lucha común por la independencia y la soberanía de nuestros pueblos<sup>68</sup>”.

Al día siguiente, las actividades comenzaron más temprano, pues a las diez se convocó a un acto masivo en el teatro del Sindicato de Telefonistas. En esta actividad participaron oradores mexicanos y chilenos: Luis I. Rodríguez, Agustín Guzmán, José Mancisidor, Pablo Neruda y César Godoy. Y también incluyó presentaciones artísticas, especialmente la escenificación del poema “Que despierte el leñador”, que Pablo Neruda le había dedicado en tono irónico a Gabriel González Videla. Por la tarde, la comunidad chilena se reunió a almorzar en el restorán Torino, ubicado en Xola con Mayorazgo (hoy día calle Adolfo Prieto), que poseía grandes jardines y estaba ubicado en los límites de la Colonia Roma y la Del Valle. Por la noche el anfitrión de autoridades, cuerpos diplomáticos, intelectuales y la comunidad residente fue Pablo Neruda, con una cena El Grillón, ubicado en Oklahoma con Filadelfia, otro de los lugares de moda frecuentados por los políticos mexicanos y extranjeros. De ese modo, la celebración organizada por los emigrados logró quitar todo tipo de presencia a los emisarios oficiales del gobierno de Gabriel González Videla, tanto en el ámbito de la opinión pública como en lo relativo a las relaciones internas con la comunidad y en los aspectos simbólicos. La lucha por establecer un discurso hegemónico por parte de los emigrados lograba posicionarse desde la cotidianidad de una celebración, sin que la contraparte pudiera reaccionar<sup>69</sup>.

“Reina entre los chilenos residentes y los mexicanos amigos de Chile, gran entusiasmo por concurrir a estas festividades, que afianzarán más si eso es posible la unidad de los patriotas chilenos en México<sup>70</sup>”, exponía *El Popular* en una de sus notas, al parecer sin filtrar el comunicado de prensa que hicieron circular los organizadores. En este

---

<sup>67</sup> Contreras, *op. cit.*, pp. 153-154

<sup>68</sup> “Ceremonia de los chilenos residentes en México”, en *El Popular*, México, 18 de septiembre de 1949, p. 2.

<sup>69</sup> De todas maneras, observar estas celebraciones y lo que significaba comer y cenar en dichos restaurantes de moda, para poder matizar las penurias financieras que algunos de los militantes declararon haber sufrido.

<sup>70</sup> “Celebran su fiesta nacional los chilenos residentes en México”, en *El Popular*, México, 17 de septiembre, p. 5.



contexto, los emigrados y algunos residentes elaboraron volantes y propaganda, donde aprovechaban de firmar de manera amplia y difusa como “los patriotas chilenos residentes en México”<sup>71</sup>. Entre los papeles que aprovecharon de distribuir entre los concurrentes y la prensa se encontraba un saludo desde Chile por parte de Pablo Depallens Paulsen y Jorge Sarriego Iribarren, marinos encarcelados debido a acusaciones del embajador de Chile en México.

Si bien en este tipo de actividades podía encontrar aliados, sus impulsores también se vieron enfrentados a las críticas y cuestionamientos propios de las diferencias políticas de la comunidad residente. Por ejemplo, el tipógrafo chileno, dueño de una pequeña imprenta, Héctor Villegas, en su calidad de miembro de la Unión de Linotipográfica de la República Mexicana, motivó una declaración pública de este organismo en contra de los comunistas chilenos, la que fue publicada por el diario *El Universal*<sup>72</sup>.

#### EL LAVAL DE AMÉRICA LATINA

El francés Pierre Laval comenzó su carrera política como socialista. Una vez que se produjo la invasión alemana traicionó a sus camaradas y apoyó al nuevo régimen nazi. Esta imagen fue retomada en el libro *Gabriel González Videla, El Laval de América Latina*, que publicó el grupo de chilenos en el exilio<sup>73</sup>. Edmundo Olivares presenta una excelente disección de este texto, atribuyendo su autoría solamente a Pablo Neruda<sup>74</sup>. Sin embargo, según las memorias de Luis Enrique Délano, sus redactores fueron, además del poeta: César Godoy, Manuel Eduardo Hübner y el propio Luis E. Délano. Poner solo la firma de Neruda, tuvo el objetivo de fortalecer la difusión del texto aprovechando la fama del vate<sup>75</sup>. Al no aparecer todos los autores también procuraban no presentar el libro como un folleto de carácter partidario ideológico, sino como la acusación de un solo hombre de reconocido prestigio. Aunque dado su reconocimiento y su activismo era difícil que alguien leyera uno de sus libros sin contemplar su militancia.

Esta situación merece mayor detenimiento, ya que es una buena metáfora de las intenciones posteriores de una parte de la izquierda chilena al omitir los alcances represivos del periodo, y tomar como chivo expiatorio al *Laval* del continente, Gabriel González Videla, como si hubiera actuado solo. El texto recurre a muchas de las figuras simbólicas que se han utilizado por la izquierda para denostar a los tiranos, el carácter animalesco, la condición de verdugo, la figura del traidor, entre otras<sup>76</sup>. Se puede ver un

<sup>71</sup> “Memorándum del Ministro de Relaciones Exteriores al Embajador en México”, 8 de noviembre de 1949, en AHMRREE, vol. 2874, sin foliar.

<sup>72</sup> Elías Lafferte, exiliado en México en 1937, también había tenido problemas con esta agrupación. Véase “Actas” en AGN, Fondo Unión Linotipográfica de la República Mexicana, caja 5, exp. sin numerar.

<sup>73</sup> Pablo Neruda, *Gabriel González Videla, El Laval de América Latina. Breve biografía de un traidor*, México, sin pie de imprenta, 1949.

<sup>74</sup> Olivares, *op. cit.*

<sup>75</sup> Délano, “Recuerdos...”, *op. cit.*, pp. 8-10.

<sup>76</sup> Ricardo Melgar Bao, “El machete: palabras, imágenes y símbolos rojos en México (1924-1938)”, en Olga Ulianova (ed.), *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*, Santiago, Ariadna-USACH, sin fecha.

párrafo del libro para percibir el tenor de las diatribas: “En el infecto Campo de Concentración de Pisagua, donde el sol en el día calcina a los presos y en la noche el viento en la cordillera hiela hasta los huesos, murieron prácticamente asesinados, el exdiputado y ex intendente de Tarapacá, Ángel Veas Alcayaga; el periodista director de *El Despertar*, Félix Morales; el profesor Isaías Fuentes y el funcionario municipal José Bello y más de 200 sufrieron graves afecciones”<sup>77</sup>. Este tipo de acusaciones transcurre página tras página, todas enfocadas en Gabriel González Videla. Solo al final del texto se detienen las denuncias para retomar textos breves de políticos chilenos, desde la derecha conservadora hasta la izquierda socialista, pasando por el populista Carlos Ibáñez del Campo, reconocen la ilegitimidad de la Ley Maldita. Nuevamente el culpable es solo el Presidente de la República y no el Senado, que aprobó dicho cuerpo legal.

Ahora bien, pese a que el libro fue elaborado en una imprenta clandestina y su circulación se hizo mediante entregas personales, el embajador chileno logró acceder a dos ejemplares<sup>78</sup>. Esta vez el funcionario no estaba dispuesto a dejar pasar sin castigo un texto repleto de insultos. “He querido ser claro y terminante en mi nota al señor Manuel Tello, por cuanto no es la primera vez que he tenido que llamar la atención de esa Cancillería hacia la circunstancia que, a pesar de las claras disposiciones de la Ley de Imprenta, circulen libelos difamatorios en contra de nuestro gobierno”<sup>79</sup>, exponía a su superior en Chile. La respuesta esta vez volvió a ser negativa, aduciendo la libertad de opinión que garantizaba la constitución mexicana<sup>80</sup>. Pero en esta ocasión intervino el ministro de Relaciones Exteriores de Chile, recomendando al Embajador no insistir en el tema, para no causar molestias y continuar perdiendo capacidad de negociación.

El activismo de los militantes chilenos no se frenó. En noviembre de 1949, lograron elaborar nuevos volantes en contra de Gabriel González V. Lo interesante es que fueron capaces de distribuirlos no solo en México, Chile y el resto de Latinoamérica, sino que algunos ejemplares llegaron hasta Washington, algo que para el Embajador era una verdadera osadía. En otra ocasión la Embajada de Chile en Bolivia envió a Santiago volantes, editados en México “[...] donde, en la forma acostumbrada, con injurias y calumnias, se ataca a Su Excelencia”<sup>81</sup>.

En diciembre los chilenos aparecieron otra vez en la prensa mexicana. Esta vez Pablo Neruda, César Godoy y Luis E. Délano dieron una extensa entrevista a los medios de comunicación, realizada en el dormitorio del poeta, debido a la enfermedad que lo aquejaba. El 8 de diciembre los chilenos anunciaron que recurrirían a las Naciones Unidas para que obligara al Gabriel González Videla a derogar la ley que proscribía a su partido y a frenar la represión. La base de la denuncia era la Declaración Universal de Derechos Humanos. Junto con este recurso, los medios publicaron el resumen de una

<sup>77</sup> Neruda, *op. cit.*, p. 25.

<sup>78</sup> Hay otro en los expedientes de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

<sup>79</sup> “Presentación a Chancillería mexicana acerca libelo circulante”, 22 de octubre de 1949, en AHMRREE, vol. 2874, sin foliar.

<sup>80</sup> Expediente Ricardo Reyes Neftalí (Pablo Neruda). Protesta de la Embajada de Chile en México”, 1949-1950, en AHGE, exp. III-1660-15.

<sup>81</sup> “Memorándum al embajador de Chile en México”, 15 de abril de 1950, en AHMRREE, vol. 3015, sin foliar.

proclama donde un grupo de mexicanos y extranjeros residentes apoyaba la idea de los emigrados. Para evitar que la lista completa llegara a manos inadecuadas, César Godoy y Luis E. Délano se presentaron en persona en la redacción de los periódicos y leyeron el documento, sin dejar copia.

Apesadumbrado, el embajador Enrique Gajardo pidió a Chile mayores recursos, debido a que no podía hacer frente a las iniciativas de los emigrados, “[...] pues parece haberse instalado en este país el Estado Mayor del comunismo chileno y el centro de los ataques contra nuestro gobierno”<sup>82</sup>.

#### GUATEMALA EN EL CAMINO

En enero de 1950 algunos de los emigrados debían renovar su visado. Y frente al escaso avance en la resolución de su trámite migratorio, decidieron ir a Guatemala y aprovechar de visitar al presidente Juan José Arévalo.

Una vez instalados en México, los chilenos no habían dejado de sentir atracción por la coyuntura que atravesaba el país centroamericano y que llamaba la atención de los revolucionarios y contrarrevolucionarios del mundo entero. De hecho, “...otros grupos en el exilio establecieron frentes únicos en Guatemala. Éstos incluyeron la Asociación Democrática Salvadoreña, el Movimiento de Nicaragüenses Partidarios de la Democracia y el Partido Democrático Revolucionario Hondureño. Los círculos de exiliados republicanos españoles también eran activos y se unieron a estos grupos para formar el Frente Democrático de Exiliados Americanos y Españoles”<sup>83</sup>. Según el embajador de Chile, en este país los militantes chilenos contaron con el apoyo del gobierno, lo que les facilitó el acceso a los medios de comunicación, como el *Diario de la Mañana*, *La Hora* o las radios Nuevo Mundo y Continental<sup>84</sup>.

Quizá la presencia de Pablo Neruda ha sido la más conocida, y también la menos importante en materia política<sup>85</sup>. Aun así, su visita significó un impulso a su proceso de democratización que se llevaba adelante desde la caída del dictador Jorge Ubico en 1944.

En automóvil, Pablo Neruda salió de la ciudad de México en abril de 1950, junto con Enrique de los Ríos y Matilde Urrutia, con dirección a Guatemala. Este viaje ya lo tenía previsto desde su llegada a México. Algunos autores aprovecharon la ocasión para comparar el viaje previo de Pablo Neruda, en 1941, con esta nueva visita: “El temeroso dictador vigiló sigilosamente al poeta comunista y a las personas que se acercaron a visitarlo; el panorama no pudo ser más desolador para Pablo: cadenas, sombras y silencios se erguían por todos lados, era la paz humillada de Guatemala, un cementerio de vivos,

<sup>82</sup> “Acompaña recortes con nuevos ataques comunistas”, 13 de diciembre de 1949, en AHMRREE, vol. 2874, sin foliar.

<sup>83</sup> Luis Roniger, “Exilio político y democracia”, en *América Latina Hoy*, N° 55, Salamanca, 2010, pp. 143-172, en especial, p. 153.

<sup>84</sup> “Carta del embajador de Chile en Guatemala al Ministro de Relaciones Exteriores”, 19 de enero de 1951, Guatemala, en AHMRREE, vol. 3112 B, sin foliar.

<sup>85</sup> Varios autores, *Neruda en Guatemala*, Guatemala, Ediciones Saker-Ti, 1950.

donde no inquietaba ni el rumor de los cipreses. Neruda, en cambio, venía de Chile, un país libre<sup>86</sup>. Para 1950 la situación había dado un giro radical y su conferencia sobre “El esplendor del mundo”, dictada en el Teatro al Aire Libre de la Ciudad Olímpica, fue seguida con placer por el nuevo presidente democrático. En esta conferencia el poeta hizo un recorrido por la actualidad mundial, propagandeando el supuesto *luminoso futuro* de la URSS, frente a la violencia que imperaba en otros países. En el caso de Chile, se refirió en particular a Gabriel González Videla, diciendo: “Aquel vendedor de sonrisas, aquel Fierrabrás de los discursos, aquel González, aquel Videlita, se nos transformó en perro rabioso, en tigre sanguinolento, en hiena que ríe<sup>87</sup>”. En este discurso también lo llamó cocodrilo y rata, lo que se condice con la utilización de lo animalesco como mecanismo simbólico para denostar a los dictadores y regímenes autoritarios.

Por supuesto, los sectores anticomunistas opositores a Juan José Arévalo aprovecharon la presencia del poeta y su abierto apoyo a la Unión Soviética, para desarrollar todo tipo de propaganda. Se le acusó de ser un agente encubierto, de rechazar la democracia liberal que representaba el régimen chileno, e incluso, el gobierno guatemalteco fue cuestionado por pagar los gastos de la visita, que solo en hotel ascendieron a mil doscientos dólares. Acusaciones “normales” dentro la histeria anticomunista del periodo.

La evaluación del embajador de Chile en Guatemala fue la siguiente: “La visita de Neruda a Guatemala constituyó todo un fracaso para los fines perseguidos. En efecto, se le negó acceso al Congreso en donde pretendió ser recibido como parlamentario chileno [...]; no fue recibido oficialmente<sup>88</sup>”. De hecho, este mismo personero informó de un conflicto surgido entre Pablo Neruda y el embajador mexicano en Guatemala, Luis I. Rodríguez, donde este último se mostró muy reacio hacia las políticas comunistas y también frente a las acusaciones que hacía el poeta en contra de Gabriel González Videla. En este contexto agreste, Pablo Neruda prefirió dejar a un lado sus actividades políticas y centrarse en acciones mucho más vinculadas a la literatura.

Pero mientras se enfocaba en los asuntos culturales, César Godoy Urrutia se dedicaba a gestionar cuestiones de orden político. Desde enero de 1950, comenzó a viajar regularmente a ciudad de Guatemala, con el objetivo de estrechar los lazos de los exiliados chilenos y latinoamericanos con el gobierno progresista del país centroamericano<sup>89</sup>. En concreto, en una conferencia, a la cual asistió el secretario de prensa del gobierno de Juan J. Arévalo, propuso la creación de un frente único para la liberación del continente, el cual tendría su cuartel central en Guatemala. Además, había conocido al entonces presidente Juan José Arévalo a principios de la década de 1930, cuando ambos coincidieron exiliados en Buenos Aires y fueron presentados por el educador Julio R. Barcos. En aquel momento el chileno había tenido que salir huyendo de la represión impulsada por la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo.

<sup>86</sup> Humberto Alvarado, “Dos notas sobre Neruda. Poeta del Hombre”, en Varios autores, *Neruda en Guatemala*, Guatemala, Ediciones Saker-Ti, 1950, p. 8.

<sup>87</sup> Pablo Neruda, “El esplendor del mundo”, en Varios autores, *Neruda en Guatemala*, Guatemala, Ediciones Saker-Ti, 1950, p. 33.

<sup>88</sup> “Entrevista con el presidente Arévalo y otros asuntos conexos”, 6 de septiembre de 1950, en AHM-RREE, vol. 2994, sin foliar.

<sup>89</sup> Fundó en 1950 en la ciudad de Guatemala la Escuela de Capacitación Marxista Jacobo Sánchez.

Años más tarde, a comienzos de la década de 1980, exiliado de nuevo en México, el otrora *Capitán Veneno*, relató su experiencia guatemalteca con las siguientes palabras: "...tomé contacto con todos los líderes de la revolución y fui invitado a una de las sesiones de la asamblea. Los protagonistas eran jóvenes, de poco más de veinte años. A partir de los que estoy recordando, trabé amistad con los escritores Luis Cardoza y Aragón, Miguel Ángel Asturias, Otto Raúl González, Raúl Leiva y otros. Las demostraciones de confianza que recibí en Guatemala tenían un denominador común: el latinoamericanismo"<sup>90</sup>. Sus experiencias de destierro lo convirtieron, y en general a todo el grupo que llegó a México, en lo que en los últimos años se ha llamado el *exiliado serial*<sup>91</sup>. La historia de vida de este militante de izquierda da cuenta de la recursividad de los intentos de exclusión llevados a cabo por los sectores dominantes chilenos, no como simples accidentes desencadenados de manera casual, sino como respuesta estratégica frente a cualquier desafío a la institucionalidad prevaeciente.

La relación entre César Godoy y Guatemala cristalizó en un exhaustivo análisis sobre el analfabetismo en el continente, donde se evidenciaba el vínculo entre el origen de "clase" y las posibilidades de recibir una educación de calidad. El "libro orgánico" que resultó de este estudio se tituló *Analfabetismo en América* y fue publicado por el Ministerio de Educación Pública de Guatemala en 1952<sup>92</sup>. Para el autor resolver los problemas de analfabetismo no era una dificultad solamente pedagógica, pues la batalla por la cultura debía estar asociada a la justicia social. Retomando a José Carlos Mariátegui, a Juan B. Justo, a José Martí, entre otros, llegó a plantear que el único que podría solucionar el analfabetismo sería el pueblo a través de conquistar con sus propias manos no solo los procesos educativos sino, también, el devenir social y económico de los distintos países<sup>93</sup>.

Sobre el proceso de creación de este libro, César Godoy señala: "...trabajé más de un año en documentarme. Estadísticamente, los datos no sólo eran pocos, sino que aparecían adulterados. Les daba vergüenza proclamar la verdad"<sup>94</sup>. En su pequeña mesa, donde apenas cabía la máquina de escribir, con papeles sobre la cama y en el suelo, logró concluir uno de los estudios más detallados sobre el analfabetismo en el continente. Tras la caída de Jacobo Árbenz en 1954 muchos de los ejemplares fueron a dar a las hogueras. Aunque algunas copias alcanzaron a salvarse y en su difusión por el continente el libro llegó a transformarse en uno de los pilares en que se basaron las grandes campañas de alfabetización, desde Cuba hasta Nicaragua.

"Un tercer miembro importante del círculo de Arbenz, era Manuel Eduardo Hübner, también chileno rojo, quien contribuyó con eficacia a poner en pie al partido comunista de Guatemala"<sup>95</sup>. Con estas palabras el historiador estadounidense Daniel James des-

<sup>90</sup> César Godoy Urrutia, *Vida de un agitador*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1982, p. 116.

<sup>91</sup> Mario Sznajder and Luis Roniger, *The Politics of Exile in Latin America*, New York, Cambridge University Press, 2009.

<sup>92</sup> César Godoy Urrutia, *Analfabetismo en América*, Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1952.

<sup>93</sup> Godoy, *Analfabetismo... op. cit.*

<sup>94</sup> Godoy, *Vida... op. cit.*, p. 171.

<sup>95</sup> Daniel James, *Tácticas rojas en las Américas. Preludio guatemalteco*, México, Editorial Intercontinental, 1955, p. 40. Si bien la ciudad de México fue un espacio privilegiado para la publicación de libros de la izquierda latinoamericana, esta posición también fue aprovechada por los sectores contrarrevolucionarios como en el caso de este texto.

cribía las *tácticas rojas* que buscaban sumergir el destino de los latinoamericanos en las *tinieblas* del marxismo-leninismo. Así, este historiador se transformó en una de las obsesiones de los servicios de inteligencia de Estados Unidos y fue el blanco de la propaganda de los opositores anticomunistas. La causa de este odio encarnizado en contra del chileno fue su trabajo como propagandista de los gobiernos de Juan J. Arévalo y de Jacobo Árbenz. Esta labor incluyó la preparación de un libro que después de un largo periplo se titularía *Guatemala en la historia: un pueblo que se resiste a morir*, en el cual Manuel E. Hübner defendió el derecho a la autodeterminación que tenían los guatemaltecos<sup>96</sup>. En 1936, el escritor y periodista había recorrido México gracias a una invitación de Lázaro Cárdenas. El resultado final de aquella visita había sido un libro titulado *México en marcha*, donde enjuiciaba el devenir de la Revolución mexicana, con un especial énfasis en la reforma agraria. Casi una década después el chileno se dedicó a repetir en Guatemala lo que había hecho en México, esta vez invitado por Juan José Arévalo.

La presencia de Manuel E. Hübner en el país centroamericano fue una de las más extendidas de todo el grupo de chilenos. Esto se debió a que, en 1944, estando de visita, el gobierno de Juan José Arévalo lo contrató para que escribiera dicho libro a favor de los procesos que impulsaba. Este escritor había conocido al presidente guatemalteco nueve meses antes, en la casa de César Godoy. En dicha ocasión, el Presidente hizo un breve paso por Chile, en su camino desde Argentina hacia Guatemala. El texto solicitado, que se denominaría *Guatemala y su revolución* o *Alborada en Guatemala*, aparecería en dos versiones, una en castellano y otra en inglés, publicadas en Buenos Aires y en Nueva York, respectivamente<sup>97</sup>. Entre mayo de 1945 y junio de 1951, el chileno visitó el país, estudió la bibliografía, entrevistó a los principales actores políticos y participó en algunos de los episodios históricos claves del periodo. Como una de las tantas maneras de financiar este trabajo, el 18 de marzo de 1949 Juan José Arévalo lo había nombrado Agregado de Prensa de la Embajada de Guatemala en Chile. En esas fechas, el escritor desde su casa en El Quisco, localidad del litoral central chileno, reconocía que su dedicación a la causa guatemalteca lo librara *por el momento* de la represión que había desatado Gabriel González Videla<sup>98</sup>. Esto no duraría mucho tiempo.

Ya radicado en Guatemala, el propio Ministerio de Educación guatemalteco financió algunas de sus actividades y traslados<sup>99</sup>. Por ejemplo, el 1 de septiembre de 1950 dio la conferencia “Viaje alrededor de la poesía de Pablo Neruda”, donde aprovechó de verter críticas contra el gobierno chileno. De igual modo, el gobierno, pagó el sobrepeso en el equipaje de su esposa, Vicha Vidal de Hübner<sup>100</sup>. Según Carlos González Orellana, su

---

<sup>96</sup> Manuel Eduardo Hübner, *Guatemala en la historia: un pueblo que se resiste a morir*, Guatemala, Foto, 1992. El libro no se pudo publicar debido a la caída del gobierno de Jacobo Árbenz. Sin embargo, en 1992, uno de los colaboradores del ya fallecido Manuel Hübner, Enrique Parrilla Barascut, rescató el borrador del texto y se dio la tarea de editarlo. Eliminó los chilenismos, corrigió algunos datos y rehizo algunos capítulos que se habían deteriorado con el tiempo. El libro apareció treinta y siete años después de haber sido escrito.

<sup>97</sup> “Datos biográficos de Manuel Eduardo Hübner”, sin fecha, en CIRMA, código de referencia GT-CIRMA-AH-045-001-001-015.

<sup>98</sup> “Carta de Manuel Eduardo Hübner a Juan José Arévalo”, 31 de marzo de 1949, en CIRMA, código de referencia GT-CIRMA-AH-045-004-002-008-045-007.

<sup>99</sup> En el CIRMA constan recibos de hotel, de pasajes aéreos y de libros a favor del chileno.

<sup>100</sup> “Factura del Pan American World Airways System”, 4 de enero de 1949, en CIRMA, código de referencia GT-CIRMA-AH-045-004-002-004-390. Según el embajador chileno en Guatemala, Manuel Eduar-

presencia tuvo un importante impacto en el escenario cultural guatemalteco. En el prólogo de *Guatemala en la historia: un pueblo que se resiste a morir*, este historiador de la educación reconoce: “Residente ya en el país, la vivienda de don Manuel Eduardo se convirtió en un sitio de tertulias literarias e históricas; y pronto, dado su extraordinario don de gentes, se rodeó de dilectos amigos, que empezaron a proporcionarle gran cantidad de fuentes históricas, de secretos tradicionales, de recónditos datos conservados en familia”<sup>101</sup>. Se puede encontrar el amplio abanico de nexos desarrollados por él en los agradecimientos de su texto, los que van desde los presidentes guatemaltecos ya mencionados hasta algunos extranjeros residentes, como la peruana Hilda Gadea o el costarricense Vicente Sáenz.

Su involucramiento con la política guatemalteca fue tan relevante que, incluso, estuvo presente cuando Juan José Arévalo dejó la presidencia en manos de Jacobo Árbenz, en marzo de 1951. Describió su discurso final como: “[...] las palabras más valientes, más certeras y de mayor altura moral que haya dicho magistrado alguno de nuestra América en este siglo”<sup>102</sup>. Las frases pueden parecer un tanto exageradas, pero también reflejan el compromiso que llegó a adquirir el chileno con el proceso guatemalteco. Una vez de regreso en su país natal, continuó participando en las agrupaciones de solidaridad con el gobierno de Jacobo Árbenz.

Toda esta situación, al igual que en el caso de México, preocupaba al embajador chileno, Rodrigo González Allendes. En particular sobre Manuel Eduardo Hübner, reconocía que era el principal intelectual extranjero en el país, lo que complicaba el escenario. Para reducir el impacto de sus acciones, el funcionario solicitó detalles sobre su adscripción política y pidió consultar a la Confederación de Trabajadores de Chile, que les parecía que el escritor se mostrara como su representante. Se trataba de aprovechar las divisiones generadas en dicha entidad por el contexto represivo y la exclusión de los militantes comunistas, para demostrar que sólo representaba a un sector minoritario. Por supuesto, el funcionario exponía: “[...] me permito solicitarlo de US. con todo interés, hacer que tal información llegara a Guatemala por alguna vía que no conectara la noticia directamente con esta misión”<sup>103</sup>. El funcionario proponía que la información se enviara a una agencia internacional o al diario *Novedades* en México para que no hubiera sospecha de su intervención. Así, los emigrados no escapaban de los ardides políticos de los emisarios de Gabriel González Videla.

Otra chilena que enfiló hacia Guatemala fue la profesora Virginia Bravo Letelier. De hecho, según algunas de las fuentes del periodo, se transformó en la *encarnación del*

do Hübner ganaba quinientos dólares al mes, pagados con fondos reservados. “Carta del embajador de Chile en Guatemala al Ministro de Relaciones Exteriores”, 19 de enero de 1951, Guatemala, en AHMRREE, vol. 3112 B, sin foliar.

<sup>101</sup> Carlos González Orellana, “Prólogo”, en Manuel Eduardo Hübner, *Guatemala en la historia: un pueblo que se resiste a morir*, Guatemala, Foto, 1992, p. 14. Otros de sus contactos importantes fueron: el presidente del Congreso de la República, Roberto Alvarado Fuentes y su esposa Aída Constenla, ciudadana chilena. Roberto Alvarado F. había estudiado Derecho en la Universidad de Chile.

<sup>102</sup> “Carta de Manuel Eduardo Hübner a Juan José Arévalo”, 15 de marzo de 1951, en CIRMA, código de referencia GT-CIRMA-AH-045-004-002-009-265, f. 1.

<sup>103</sup> “Carta del embajador de Chile en Guatemala al Ministro de Relaciones Exteriores”, 21 de diciembre de 1950, Guatemala, en AHMRREE, vol. 2994, sin foliar.

*mal* para los anticomunistas guatemaltecos, en especial por su relación con el sistema educacional<sup>104</sup>. Profesora de primaria, había sido secretaria personal de Pablo Neruda, antes de vincularse al gobierno de Juan José Arévalo. En Chile se había desempeñado como dirigente magisterial y también había participado en el movimiento feminista, organizando en 1946 el Comité Nacional Femenino, que se transformaría posteriormente en la Unión de Mujeres de Chile.

Según la propaganda anticomunista, había sido “reclutada” por Juan José Arévalo en 1944 para trabajar en el Ministerio de Educación y en su labor también habría formado el sindicato de maestros del país, junto al dirigente comunista Víctor Manuel Gutiérrez<sup>105</sup>. Más allá de esta versión propagandista, una carta enviada por la profesora en julio de 1946 al presidente guatemalteco, establece cómo se dieron sus primeros contactos. Mientras viajaba por tercera vez a México, a bordo del barco *Penco*, un carguero chileno, el cual hizo escala por algunos días en Puerto Barrios, decidió escribirle, mencionando la cercanía que ambos tenían con César Godoy. En su misiva le pidió facilidades para visitar algunos establecimientos educacionales y “[...] además ver lo que siempre una aspira: lo más bonito de la capital”<sup>106</sup>. También le solicitaba una breve entrevista, la cual compartiría con uno de sus compañeros de viaje, Agustín Billa Garrido, jefe de redacción del diario *La Hora* de Santiago, adscrito al Partido Radical. “Quizás usted no recordará que lo conocí en el Primer Congreso de Maestros de América que se celebró en Buenos Aires en 1928”<sup>107</sup>, concluía la profesora, lamentando las molestias que su petición pudiera ocasionar.

Casi un mes después, desde la calle Balderas N° 96, depto. 701, en la ciudad de México, volvió a escribirle al presidente Juan José Arévalo, agradeciéndole las atenciones que había recibido durante sus cinco días de estancia en Guatemala. Esta vez agregó un saludo para su esposa y también le pidió que le expresara: “[...] su admiración por la obra social que realiza en favor de los niños, labor que me ha permitido dar a conocer dentro de la Comisión Técnica Femenina del Comité Alemanista”<sup>108</sup>. Desde esta perspectiva fue que la chilena se insertaba tanto en el contexto guatemalteco como en el México del recién electo presidente Miguel Alemán Valdés.

Cuando debió volver a México y a Guatemala en 1949, fueron estas mismas redes las que le permitieron desarrollar sus actividades. Por el contrario, la propaganda anticomunista, silenciando esta situación, estableció que la chilena era una agente de la

<sup>104</sup> Susanne Jonas, *Guatemala: plan piloto para el continente*, San José de Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1981, p. 162.

<sup>105</sup> Véase Cole Blasier, *The Hovering Giant. U.S. Responses to Revolutionary Change in Latin America*, Pittsburgh, the University of Pittsburgh Press, 1989. Una versión un tanto más refinada, en Frederick W. Marks III, “La CIA y Castillo Armas en Guatemala, 1954: nuevos indicios para una antigua interrogante”, en *Historias*, N° 36, México, 1995-1996, pp. 105-123. Esta revista, al parecer, se vio obligada a publicar un extenso comentario al artículo de Frederick Marks, en el cual se enfatizan sus problemas y el carácter tendencioso de sus fuentes, véase Stephen G. Rabe, “Los indicios no funcionaron: comentario a ‘La CIA y Castillo Armas en Guatemala’”, en *Historias*, N° 36, México, 1995-1996, pp. 123-130.

<sup>106</sup> “Carta de Virginia Bravo Letelier”, 12 de julio de 1946, en CIRMA, código de referencia GT-CIRMA-AH-045-004-002-008-013-007, f. 1.

<sup>107</sup> *Op. cit.*, f. 2.

<sup>108</sup> “Carta de Virginia Bravo Letelier”, 4 de agosto de 1946, en CIRMA, código de referencia GT-CIRMA-AH-045-003-001-008, f. 1.



Cominform soviética y que el comunismo internacional controlaba Guatemala. Otro de los rumores que esparcieron los medios de información de la derecha, decía que, junto a la también militante comunista, la salvadoreña, Matilde Elena López<sup>109</sup>, eran secretarías particulares de la esposa del presidente Jacobo Árbenz, María Cristina Vilanova. A través de ella, los comunistas habrían podido transformarse en el poder detrás del Primer Mandatario<sup>110</sup>. Este tipo de vinculaciones hechas por la prensa opositora tanto a Juan José Arévalo como a Jacobo Árbenz, fue reforzado por el fuerte nexo que existió entre los militantes comunistas chilenos y los grupos centroamericanos revolucionarios y reformistas<sup>111</sup>. Estos contactos surgieron en México a principios de la década de 1940, cuando los sudamericanos coincidieron con antiguos exiliados hondureños, salvadores, costarricenses, guatemaltecos, que habían sido parte del proceso de creación de la Unión Centroamericana y de la revista *Centroamérica Libre*.

El 30 de enero de 1952, finalmente dejó Guatemala en dirección a Europa, abandonando sus labores en el Ministerio de Educación como encargada del programa de educación rural<sup>112</sup>. La presión que había realizado la prensa anticomunista, que la motejaba como “La bruja del país del café”, y el fin del gobierno de Juan José Arévalo, la obligó a buscar nuevos derroteros.

María del Tránsito Herrera Ferrada, esposa de César Godoy, también fue una activa militante e, incluso, en sus memorias, el *Capitán Veneno* reconoce que el gobierno de Juan J. Arévalo la invitó a Guatemala debido a su compromiso político, sin especificar cuál fue su tarea en el país centroamericano<sup>113</sup>. Eso sí, junto a Virginia Bravo Letelier, colaboró en el libro sobre el analfabetismo que César Godoy estaba escribiendo en aquel entonces. Las fuentes disponibles impiden conocer con mayor certeza cómo desarrolló sus actividades tanto en México como en Guatemala. Aún más difícil es responder algunas preguntas que desde los estudios de género se han planteado sobre la experiencia del exilio para otras temporalidades. Por ejemplo, algunas investigaciones han enfatizado la rearticulación de las funciones atribuidas a hombres y a mujeres en este nuevo contexto<sup>114</sup>. En otro artículo, se ha analizado cómo las mujeres exiliadas de la década de 1930 optaron por sumar sus esfuerzos en pos de la caída del régimen expulsor, poniendo pausa a sus actividades militantes feministas propiamente tal<sup>115</sup>. Sin duda, se-

<sup>109</sup> Escritora y poetiza, militante comunista, estudió periodismo en la Universidad de San Carlos Guatemala, donde debió exiliarse en 1944 después de un intento por derrocar al dictador salvadoreño, Maximiliano Hernández Martínez. Con la caída de Jacobo Árbenz en 1954 debió abandonar el país con destino a Ecuador. Sobre su relación con la esposa del caído Presidente, negando haber sido su secretaria, véase Matilde Elena López, *Obra escogida*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2007, vol. 1.

<sup>110</sup> Carlos Sabino, *Guatemala, la historia silenciada*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

<sup>111</sup> Vicente Sáenz, *Rompiendo cadenas: las del imperialismo en Centroamérica y en otras repúblicas del Continente*, México, Departamento editorial de la Unión Democrática Centroamericana, 1961.

<sup>112</sup> En su reemplazo fue contratada la también chilena y pedagoga, Ana María Hermosilla de Coto Conde. “Carta del embajador de Chile en Guatemala al Ministro de Relaciones Exteriores”, 13 de marzo de 1952, Guatemala, en AHMRREE, vol. 3310, sin foliar.

<sup>113</sup> Godoy, *Vida...*, op. cit., p. 89.

<sup>114</sup> Pilar Domínguez Prats, *Voces del exilio: mujeres españolas en México (1939-1950)*, Madrid, Dirección General de la Mujer, 1994.

<sup>115</sup> Sebastián Rivera Mir, “Mujeres latinoamericanas exiliadas en México. Militancias y activismo de izquierda en la posrevolución (1926-1936)”, en *Pacarina del Sur*, N° 25, octubre-diciembre 2015. Disponible

ría interesante analizar estas y otras situaciones en torno al grupo de mujeres y hombres chilenos exiliados en México y Guatemala a fines de la década de 1940. En todo caso, las fuentes, por ahora, no permiten que se profundice en estas problemáticas.

Ahora bien, la presencia de estos militantes comunistas en Guatemala, al igual que en México, estuvo siempre bajo una estrecha vigilancia. En la mayoría de los casos, la relación entre los gobiernos y los emigrados era ambigua y utilitaria. Juan J. Arévalo y Jacobo Árbenz, dentro de ciertos límites, también mantuvieron esta ambivalencia. Las desavenencias políticas no era algo que los implicados se ocultaran mutuamente. César Godoy, por ejemplo, le escribió a Juan J. Arévalo el 24 de octubre de 1950, para decirle frases como: “Ninguna de las razones que usted esgrimió en la conversación de aquella cena, logró convencerme [o] ¿Tengo que decirle que los hechos producidos inmediatamente después de mi regreso me dieron la razón?”<sup>116</sup>. Es más, frente a algunas políticas anticomunistas que comenzaba a esbozar su gobierno, el chileno le preguntaba: “Usted va a terminar su periodo, ¿para qué mancha ahora su limpia y hermosa hoja de servicios?”<sup>117</sup>. De ese modo, pese a la cercanía que los comunistas chilenos tenían con el presidente guatemalteco y con su proyecto democratizador, tampoco estaban dispuestos a extenderle una hoja en blanco.

De todas maneras, las autoridades estadounidenses veían con preocupación los flujos transnacionales de militantes que se afincaban en el país centroamericano<sup>118</sup>. El mismo *Summer Wells* escribió un amplio informe al Departamento de Estado sobre la presencia de César Godoy en Guatemala<sup>119</sup>, sindicándolo como un enviado del comunismo internacional. Por supuesto, estas apreciaciones no representaban el real alcance que llegó a tener el trabajo político de los chilenos en la región<sup>120</sup>. Uno de los típicos libros anticomunistas del periodo expresaba: “la revolución guatemalteca (considerada como un proceso de diez años de gestación) fue la obra de los exiliados rojos. Ellos adiestraron y dirigieron las primeras formaciones de los comunistas guatemaltecos”<sup>121</sup>. Esto era una exageración que buscaba explicar *a posteriori* el derrocamiento de Jacobo Árbenz en 1954 y al mismo tiempo servía como “preludio” para quienes siguieran “las tácticas rojas”.

en [www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/1220-mujeres-latinoamericanas-exiliadas-en-mexico-militancias-y-activismo-de-izquierda-en-la-posrevolucion-1926-1936](http://www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/1220-mujeres-latinoamericanas-exiliadas-en-mexico-militancias-y-activismo-de-izquierda-en-la-posrevolucion-1926-1936)

<sup>116</sup> “Carta de César (sin apellido)”, 24 de octubre de 1950, en CIRMA, código de referencia GT-CIRMA-AH-045-004-002-008-064-002, f. 1.

<sup>117</sup> *Op. cit.*, f. 2.

<sup>118</sup> En esta percepción también las dictaduras caribeñas habían representado un papel importante, al sindicarse como comunista el proyecto de Juan José Arévalo. Algo que las autoridades estadounidenses estaban muy dispuestas a aceptar. Por su parte, Juan J. Arévalo había apoyado a la conocida Legión de Caribe, una organización de opositores a las dictaduras de la región, lo cual crispaba aún más los ánimos. Véase Rabe, *op. cit.*, pp. 123-130 y Charles D. Ameringer, *The Caribbean Legion. Patriots, Politicians, Soldiers of Fortune, 1946-1950*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 1996.

<sup>119</sup> “César Godoy Urrutia”, 5 de julio de 1949, RG84 GR, Box 217, NA-S; Wells to Wise, 7 de octubre de 1949, p. 2, NA 814.00B; Wells to DOS, 15 de noviembre de 1950.

<sup>120</sup> Una visión equilibrada sobre la influencia de los chilenos en los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz en Piero Gleijeses, *La esperanza destrozada: la revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004.

<sup>121</sup> James, *op. cit.*, p. 147.

Por supuesto, pese a las vinculaciones con lo que sucedía en Guatemala, ninguno de los chilenos se olvidaba de hacer propaganda en contra del régimen de Gabriel González Videla. La misma Virginia Bravo Letelier entró en graves problemas con el consulado chileno, cuando se dedicó a repartir entre los sindicalistas guatemaltecos un folleto del líder del PC chileno Elías Lafferte, titulado *Chile contra la guerra y el imperialismo*<sup>122</sup>. A diez centavos de dólar, la militante chilena entregaba a los guatemaltecos la transcripción del discurso que este había dado en el Congreso en contra de la promulgación de la Ley Maldita.

Este tipo de problemas, y el uso contrapropagandístico que se daba a la presencia de los comunistas chilenos en Guatemala se fueron agudizando, en la medida en que los gobiernos fueron cada vez más acosados por las fuerzas anticomunistas y por la CIA. La situación empujó no solo a los chilenos sino a muchos de los militantes de izquierda presentes en el país, a buscar nuevas perspectivas en sus itinerarios transnacionales.

#### LA VUELTA A MÉXICO

Cuando Pablo Neruda salió de México hacia Guatemala en abril de 1950 ya había dejado listos y autografiados trescientos de los quinientos ejemplares de la primera edición del *Canto general*. Según Alfredo Cardona Peña, la fría recepción inicial que recibió este libro fue uno de los elementos que motivó al poeta a abandonar el país. Su regreso desde Guatemala sería solo para hacer escala y partir de inmediato a Europa. “Con excepción de quien esto escribe —explica Alfredo Cardona Peña—, nadie se ocupó de la obra. ¿Asombro, temor, curiosidad por saber quién sería el primero en criticar el gran poema? Creo que todas estas circunstancias se barajaron. En general, una frialdad desventurada cayó sobre el esfuerzo de quien era, indiscutiblemente, el primer poeta americano”<sup>123</sup>. Tres meses después de publicado el texto, en julio de 1950, el español republicano Juan Rejano rompió el silencio y en un artículo titulado “Neruda, los críticos y el silencio” se preguntó por qué los medios, los periodistas y los críticos no habían opinado sobre la obra. El crítico mexicano José Luis Martínez de manera paralela se cuestionaba sobre lo mismo. Para ambos, la militancia política del libro y sus páginas rebosantes de ideología habían sido una barrera que nadie se había atrevido a traspasar<sup>124</sup>.

De todas maneras, el grupo de chilenos en el exilio comenzó a trabajar en la publicación de una versión clandestina en Chile. Ya habían aparecido fragmentos, pero editar las casi quinientas páginas, con ilustraciones, para el poeta fue algo memorable. Una de las estrategias para burlar los posibles problemas policiales en caso de que un ejemplar llegara a las autoridades fue poner que el texto había sido hecho en la Imprenta

<sup>122</sup> “Carta del embajador de Chile en Guatemala al Ministro de Relaciones Exteriores”, 18 de junio de 1951, en AHMRREE, vol. 3112 B, sin foliar.

<sup>123</sup> Alfredo Cardona Peña, “Pablo Neruda: historia de sus libros”, en Alfredo Cardona Peña, *Pablo Neruda y otros ensayos*, México, Ediciones de Andrea, 1955. pp. 5-84.

<sup>124</sup> Olivares, *op. cit.*

Juárez, Reforma 75, Ciudad de México. Los cinco mil ejemplares que lograron hacerse circularon sin que hasta la fecha se sepa con detalles cómo los emigrados en México pudieron hacer llegar los originales hasta Santiago<sup>125</sup>.

A estas alturas, el grupo ya tenía un nombre y una dirección. El Comité Chileno Democrático funcionaba en Av. Juárez N° 20, depto. 34. Y algo que acicateó con ímpetu su activismo fue el viaje de Gabriel González Videla a Estados Unidos y esta vez el desafío que se pusieron fue mucho más amplio. Se trataba de organizar una jornada continental de solidaridad con el pueblo de Chile, para lo cual se pedía a las organizaciones obreras, estudiantiles, intelectuales, magisteriales de América Latina destinar para ello la primera semana de abril de 1950. En concreto se pedía que se organizaran actos públicos, mítines, se distribuyeran volantes y panfletos, se formaran piquetes, se hicieran campañas de prensa y, además, que se bloquearan las embajadas y consulados de Chile. La convocatoria concluía: “En nombre de los chilenos exiliados en México, agradecemos cuanto se haga para asegurar el éxito de esta jornada anti-imperialista, por la paz, la democracia y contra la tiranía”<sup>126</sup>.

Finalmente, el domingo 2 de abril se desarrolló en la ciudad de México, en el teatro del Sindicato de Telefonistas, el “Acto popular en favor del pueblo de Chile”, con una asistencia masiva, tanto de mexicanos, chilenos como de refugiados políticos centroamericanos. Si bien, no hay antecedentes de los alcances continentales de la campaña, los chilenos comenzaban a estrechar sus lazos con otras agrupaciones de emigrados presentes en México. De hecho, cuando una nueva oleada de exiliados venezolanos comenzó a llegar a la ciudad de México, la relación entre ambos grupos se volvió muy estrecha. Sirvieron de puente entre ellos, un par de literatos que se encontraban entre los emigrados, Miguel Otero Silva y Carlos Augusto León, también habían participado en el Congreso por la Paz de 1949.

A mediados de la década de 1940, una comisión de profesores había sido enviada a Venezuela por el gobierno chileno para apoyar las modificaciones de su sistema educacional. Entre los integrantes de este grupo, gestado por Mariano Picón Salas (exiliado en Chile en la década de 1930), se encontraba César Godoy, quien en aquel entonces militaba en el Partido Socialista, junto a Salvador Allende y a Virginia Bravo Letelier. Desde esos momentos se había consolidado la relación entre la izquierda venezolana y la chilena, la cual, a su vez, había comenzado a gestarse en el exilio de muchos de los opositores a la dictadura de Juan Vicente Gómez en la década de 1920 y 1930. Para los venezolanos en México la cercanía con los chilenos se vio potenciada por la posibilidad de que estos actuaran como bisagra entre los distintos grupos en el exilio, especialmente entre Acción Democrática y los militantes comunistas.

Cuando terminó el Congreso por la Paz de 1949, se había proyectado la creación de la revista *PAZ*, la cual continuó trabajando por algunos años más y comenzó a agrupar a sectores amplios de exiliados, incluyendo a muchos centroamericanos. Por lo que sus alcances se potenciaron. Esta publicación, que contó con la participación de Luis Enri-

---

<sup>125</sup> Mayores detalles en Olivares, *op. cit.*

<sup>126</sup> “Copia. Declaración Comité Chileno Democrático”, 10 de marzo de 1950, en AHMRREE, vol. 3015, sin foliar.

que Délano como uno de sus editores, se transformó, también, en un vocero oficioso de la comunidad de emigrados chilenos. En torno a este esfuerzo editorial surgió la iniciativa de realizar un nuevo congreso por la paz en el continente. Pero esta vez el gobierno chileno decidió anticiparse y cuando en 1951 comenzaron los preparativos para la nueva reunión en la capital mexicana, apareció a la luz pública un libro para desenmascarar la acción comunista que se suponía estaba detrás. En este texto se analiza la participación de los delegados soviéticos en la organización de los congresos, se realiza un detallado comentario sobre los cambios en la acepción del concepto paz y se fustiga su carácter antidemocrático<sup>127</sup>. El texto, impreso en los Talleres Gráficos La Nación, en Santiago, se repartió por todo el continente.

De igual modo, una nueva lectura de la coyuntura política se vislumbra en las palabras del embajador chileno: “[...] poco a poco la situación ha ido cambiando. Los desmanes comunistas, su continua agitación en los medios obreros, con participación de dirigentes foráneos [...]; la nueva política de los Estados Unidos [...] y la presión persistente de la Casa Blanca; han decidido a las autoridades a seguir un camino de menos halagos y facilidades para los elementos comunistas”<sup>128</sup>. Y continuaba el funcionario, destacando que las facilidades para Pablo Neruda se habían agotado, y “[...] los demás han tenido que optar por un discreto compás de espera, y continuar su trabajo silenciosamente. Los ataques a nuestro gobierno, que se prodigaban en cada oportunidad, ahora han cesado”<sup>129</sup>. De ese modo, la experiencia de los chilenos emigrados en México comenzaba a cerrarse.

#### PALABRAS FINALES

El cambio de condición migratoria tramitado por César Godoy nunca fue aprobado por las autoridades mexicanas y finalmente dejó el país a mediados de 1951, sin recibir el carácter de asilado<sup>130</sup>. El último en salir fue Luis Enrique Délano, debido a que participaba en la preparación del segundo congreso por la paz y no quería dejar el trabajo a medias. Sin embargo, volver a Chile no garantizaba el término de los problemas. Gabriel González Videla gobernó hasta 1952 y la Ley Maldita no se derogó hasta fines del mandato del siguiente presidente, Carlos Ibáñez del Campo. De hecho, Víctor Tapia Contreras, después de regresar a Santiago, fue arrestado y deportado a la isla de Melinka, al sur de Chile.

A mediados de la década de 1980 se publicó una recopilación de documentos sobre el retorno de Pablo Neruda a Chile en 1952. En ese momento, se planteó: “Cuando los sindicatos, los barrios, los universitarios, las mujeres, la gente de la cultura saca decenas y decenas de resoluciones desde sus organismos nacionales y de base, por el retorno a la

<sup>127</sup> Dirección de Informaciones del Estado, *op. cit.*

<sup>128</sup> “Represión del comunismo en México”, 25 de agosto de 1950, en AHMRREE, vol. 3015, sin foliar.

<sup>129</sup> *Op. cit.*

<sup>130</sup> “Carta de César Godoy a Juan José Arévalo”, 19 de junio de 1950, en CIRMA, código de referencia GT-CIRMA-AH-045-004-002-008-019-002.

patria de su poeta; algo contundente sucede en este país”<sup>131</sup>. Este texto fue presentado en la VI Feria Cultural de Exilio y II del Retorno, en 1988. Por supuesto, las palabras del compilador buscaban incidir en escenario desplegado a fines de la dictadura de Augusto Pinochet, planteando la necesidad de la confluencia de las fuerzas democráticas. Pero el proceso de exclusión política se transformaba en un asunto personal, se continuaba reduciendo la experiencia de un amplio sector de la sociedad a un solo individuo.

Unas páginas atrás se mencionó que los militantes chilenos se encontraban en medio de un triángulo conformado por las autoridades locales, los funcionarios diplomáticos y los propios aliados. A lo largo del texto queda claro que, si bien este fue el punto de partida, se debe considerar que dicha composición problemática fue modificándose, agregando sujetos, estableciendo nuevas tensiones, en la medida que los militantes desarrollaban sus actividades. El punto de vista de este trabajo ha dejado a algunos actores solo en las penumbras del relato. Como muchas veces sucedió con la política mexicana y latinoamericana en general, los intereses estadounidenses tuvieron una intervención directa en el desarrollo de los acontecimientos. Esta situación se bosquejó a lo largo del texto, pero la intención ha sido detenerse en las prácticas políticas de los chilenos en México y un análisis detallado de la geopolítica coyuntural hubiera sido un desvío de este objetivo.

En el plano discursivo-simbólico la caracterización de los chilenos como exiliados, emigrados o asilados fue un elemento en permanente disputa. A diferencia de procesos posteriores, donde se creó una identidad en torno a dichas conceptualizaciones, en este caso se puede observar que más bien fueron términos fluctuantes y ambiguos. Mientras los embajadores de Chile en México o Guatemala se negaban a reconocer cualquier denominación que involucrara un grado de exclusión política, los militantes desarrollaron escasamente un discurso claro frente a esta situación. Manuel Eduardo Hübner, por ejemplo, llegó a negar su condición de exiliado, prefiriendo el eufemismo de invitado presidencial. César Godoy nunca llevó su petición de ser considerado un asilado, más allá de los espacios burocráticos o personales. No hizo declaraciones públicas a este respecto. Incluso como grupo optaron por firmar algunas declaraciones como *patriotas*, tratando de incorporar a sus demandas a otros chilenos residentes. Estas ambigüedades estaban en el núcleo de la vida política de estos militantes y en su capacidad de incorporar en su experiencia colectiva los procesos que los afectaban. La tensión entre la militancia internacionalista y el marcado sesgo nacional que envuelve el exilio, significaba conflictuar la práctica política transnacional de estos sujetos.

Por otra parte, el decantamiento de la Guerra Fría como un proceso de mediana duración también fue un escenario que los militantes comunistas en el exilio debieron comenzar a evaluar. A fines de 1950, César Godoy, después de reconocer que apenas poseía vínculos con la Unión Soviética, escribía: “¡NO HABRÁ GUERRA! Las grandes potencias llegarán a un acuerdo para asegurarle al mundo un largo periodo de convivencia, de paz y de estabilidad. ¿Qué ganan nuestros pequeños países en medio del pleito de los grandes con azuzarlos y agudizar las diferencias?”<sup>132</sup>. Esta pregunta marcaría una de las posibles

---

<sup>131</sup> Héctor Morales H. (comp.), *Arcoiris del retorno*, Santiago, sin editorial, 1988, p. 5.

<sup>132</sup> “Carta de César (sin apellido)”, 24 de octubre de 1950, en CIRMA, código de referencia GT-CIRMA-AH-045-004-002-008-064-002, f. 2.

pautas para interpretar la coyuntura que se consolidaba a principios de la década de 1950. No solo cuestionaba el discurso histórico del anticomunismo sobre la invasión soviética, sino que planteaba un desafío para quienes pretendían llevar a cabo procesos democratizadores en América Latina. Por supuesto, la lectura que hacía César Godoy sobre esta coyuntura, más allá de sus propios límites retóricos, profundizaba en la necesidad de reinterpretar el periodo desde una óptica que engarzara los procesos globales con lo local. Sus palabras son mucho más cercanas a la *herejía browderista*<sup>133</sup>, que a las posturas que veían como inexorable la inserción los problemas nacionales en el conflicto global. Los países latinoamericanos poco ganarían si se colocaban en medio de la disputa entre las superpotencias, por lo que los militantes chilenos del comunismo internacional debían ser creativos desde el plano local para no verse arrastrados por las dinámicas globales. El gran desafío era no olvidar que el proyecto político comunista no consistía en la revolución en un solo país. Las ambigüedades y contradicciones que esto podía implicar, solo pueden entenderse cuando la experiencia histórica de los sujetos no se encuentra sometida a conceptos inmóviles, como muchas veces se ha pretendido pensar la Guerra Fría.

Finalmente se han tratado de enfatizar las diferencias que presentaron México y Guatemala para los militantes chilenos, para profundizar en que el activismo frenético no solo fue el resultado de las expectativas de los emigrados sino que el escenario receptor también representó un papel en su desasosiego. Mientras en México los chilenos pasaban de actividad en actividad, sin parar, en un país que giraba rápidamente hacia la derecha, pero que era una tribuna en el escenario global; en Guatemala pudieron escribir libros, trabajar en temas de mediano plazo, colaborar con el gobierno en sus planes democratizantes. Estas diferencias son claves para entender cómo se configuraron los distintos caleidoscopios del exilio<sup>134</sup>. De todas maneras, los límites que imponen las fuentes impidieron profundizar en algunas preguntas necesarias para enriquecer el análisis de estas actividades. A diferencia de los exilios posteriores, donde aún se puede acceder a los actores implicados, en este caso los testimonios, archivos y periódicos son casi los únicos vestigios.

La evaluación final de la experiencia mexicana y guatemalteca no fue realizada, al menos públicamente, por los militantes chilenos. Al parecer, según expedientes de la CIA, Pablo Neruda en privado reconocía el fracaso que este proceso representó para los fines del comunismo, tanto en lo local como en el plano internacional<sup>135</sup>. Más allá de estas fuentes poco confiables, los actores no dejaron testimonios al respecto. De todas maneras, se pueden esbozar algunas palabras sobre este tema.

El principal logro de los emigrados fue la generación, reactivación o consolidación de sus redes políticas mexicanas y del resto del continente. Esto fue relevante en la

---

<sup>133</sup> Earl Browder, dirigente del Partido Comunista de Estados Unidos, planteó al terminar la Segunda Guerra Mundial, que se abría un periodo de colaboración entre el capitalismo y el comunismo. Por lo que la labor de los partidos comunistas en el continente era colaborar con este proceso de acercamiento, nada se ganaba con el conflicto. Esta idea fue considerada una "herejía" a partir de 1946 y el dirigente fue retirado de su puesto. Los partidos comunistas latinoamericanos se vieron profundamente impactados por este planteamiento. Véase Carr, *op. cit.*

<sup>134</sup> Lida, *op. cit.*

<sup>135</sup> Citado en Iber, *op. cit.*

coyuntura, pero también muy importante en el largo plazo, cuando la mayoría de los mencionados en este texto debió volver a México bajo la persecución de la dictadura de Augusto Pinochet.

Desde otra perspectiva de evaluación, si el exilio, por lo general, marca quiebres ideológicos, en este caso los militantes se mantuvieron agrupados sin que las condiciones desfavorables los empujaron a cambiar de signo político. Tampoco ninguno de los implicados abandonó la política partidista. Quizá este aprendizaje fue útil cuando años más tarde se vieron enfrentados al exilio. A diferencia de otras tiendas políticas, que se “renovaron”, la militancia comunista mantuvo sus adscripciones y sus principales líneas políticas. En esto también fueron relevantes sus prácticas de disciplinamiento interno, entre otros elementos. En todo caso, la experiencia del exilio debido a la Ley Maldita, fue solo una de las acciones represivas que impulsó el régimen. Y una evaluación profunda sobre la experiencia represiva requiere mirar en conjunto todas estas manifestaciones de la exclusión política y esta tarea es un desafío pendiente.